

CRISTIANDAD



TOTA PVLCHRA ES, MARIA

Publicaciones "Cristiandad"

Lauria, 15 - BARCELONA - Tel. 311166

A punto de agotarse la 1.ª edición española de la mejor
biografía de

SAN PIO X

por

Jerónimo Dal-Gal, O. F. M. Conv.

aparecida en junio de 1954 y acogida con unánime
aplausos por la opinión y la crítica de España,

CRISTIANDAD

publicará en este mes de diciembre una

segunda edición

de la misma obra, traducida a los principales idiomas
europeos y objeto de notables controversias por la preci-
sión y claridad con que el P. Dal-Gal trata los grandes
problemas de la separación de la Iglesia y el Estado
en Francia y la lucha contra la herejía modernista

Distribución exclusiva para España y América de la segunda edición:

Balmes, 26 Editorial HERDER Barcelona

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL

Una verdad apta, por Carlos Feliu de Travu (páginas 387 y 388).

PLURA UT UNUM

Una consagración mariana modelo, por el P. José Caballero, S. I., Director del Secretariado Diocesano del Apostolado de la Oración de Madrid (págs. 389 y 390).

La imagen de María Romana y Oriental del Perpetuo Socorro, por Manuel Candal, Prof. del Pont. Inst. Oriental (págs. 391 a 392 y 396).

¡El Único!-Toques de Psicología Sagrada, por el P. Arturo M. Cayuela, S. I., del Colegio-
Noviciado de Veruela (págs. 394 a 396).

La Devoción Mariana en Rumania (II), por Alejandro Mircea (pág. 397).

EL BIELDO Y LA CRIBA

Concepción unitaria y cristiana de la Historia según San Agustín, por Fray F. del Campo del Pozo, O. E. S. A., (pág. 398).

Escándalo contra Dalí, por Francisco Salvá Miquel (pág. 399).

Como excelente fruto práctico del Año Mariano... Carta Pastoral del Emmo. Sr. Arzobispo de Valencia (pág. 400).

DE ACTUALIDAD

Quincena política, por Shehar Yashub (páginas 401 y 402).

ANEXOS

Palabras de S. S. a los participantes en el Congreso Mundial de Población. - *Discurso de S. S. el Papa a los congresistas de la Federación Internacional de Maestros Sastres.* - *Discurso del Padre Santo a los participantes en el III Congreso Internacional de la Poliomielitis.* - *Discurso de S. S. el Papa a los participantes en el Congreso Internacional de la Historia de la Farmacia celebrado en Roma.* - *Discurso del Santo Padre a los participantes en el XIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina.* - *Carta del Padre Santo al Cardenal Pla y Deniel, Legado pontificio en el Congreso Mariano español.* - *Discurso del Padre Santo a la Unión Internacional Geodésica y Geofísica.* - *Carta autógrafa del Santo Padre con ocasión del cincuentenario de Sacerdocio de su Em. el Cardenal Cayetano Cicognani.* - *Radiomensaje de S. S. al Congreso Mariano de Montevideo.* - *Radiomensaje de S. S. el Papa al Congreso Nacional Mariano de España*



Una verdad apta

“Ahora, todos los seglares se meten a predicadores, lo mismo que si fueran curas”, nos decía un amigo, hombre de la calle nada más y con el sentido común del hombre de la calle.

El amigo tenía razón. A poco que mire, uno se da cuenta de que la crítica — ese menester al que los hombres de nuestra generación nos entregamos con celo irresistible — brota por doquier y desde cualquier lado: en las mesas de los conferenciantes, en los círculos de estudio, en los artículos de las revistas que quieren traducir de algún modo un pensamiento católico. Y la crítica es siempre un sermón al revés, o, por mejor decir, un sermón por vía indirecta. Tanto más cuanto que el que descubre el mal lo hace porque posee unos criterios del bien. El contraste entre la norma que le proporcionan esos criterios y lo que ve reflejado en la realidad, en oposición a aquella norma, provoca la aparición de la crítica, su crítica.

Uno piensa que, en principio, no está mal que los seglares prediquemos. Al contrario, cuantos más sean los que prediquen mejor: más serán los que conozcan la verdad. La Verdad con mayúscula, solemne, fundamental, y la verdad con minúscula, humilde, pero tremendamente necesaria, que de todo andamos faltos. Los seglares, ya se ve, nos dedicamos más bien a eso último. Dejamos lo primero para quien sabe y debe, siguiendo el consejo del Astete: Doctores tiene la Iglesia, aunque no falta quien diga que si lo dejamos, es porque sabemos de ello menos de lo que convendría, lo cual hace, en definitiva, que no siempre exista acuerdo en lo específico de la verdad con minúscula. Pero, no nos metamos en honduras, hoy al menos. Hoy queremos señalar con gozo esa inquietud de raíz apostólica que impele a los seglares a esforzarse por difundir la verdad.

Pero una cosa es ser de alguna manera del oficio y otra muy distinta, tal vez por más costosa, cumplir a conciencia con los deberes del oficio. ¿Damos siempre en la diana del acierto? ¿Sabemos efectivamente difundir la verdad, de modo que aprehendan las gentes que es la verdad que difundimos? Para todos reviste un interés capital no sufrir engaño respecto a lo que realmente queda detrás de nuestras palabras: si el camino franco y despejado, que invita por sí mismo a la empresa de recristianizar el mundo, de reinstaurarlo todo en Cristo, o el interés, más vivo que nunca, de recomenzar la eterna discusión sobre nuestros defectos posibles y nuestras archisabidas miserias.

Rozando el tema principal de la realeza de María han ido surgiendo hoy en nosotros todas esas consideraciones. Quizás porque para nosotros seglares, hablar del tema era ya meternos, de algún modo, a predicadores. Quizás — ahora vemos claro, que en este caso sin quizás — porque hemos comprobado que el tema ha pasado inadvertido a muchos predicadores de nuestra misma talla: minúscula. Efectivamente: después de leer y meditar el discurso papal de glosa a la institución de la fiesta de María Reina, hemos alargado la mano en busca de otros textos de actualidad — esos textos con que a diario, semanal o mensualmente, impor-

EDITORIAL

ta poco, nos obsequiamos unos a otros en el campo católico, y por los que alguien pudiera pensar que lo que en realidad nos preocupa es alcanzar el primer puesto en una competición entre críticos agudos y temibles — y... nada. Nada o casi nada, si lo que interesaba era comprobar como los minúsculos predicadores se hacían eco de las palabras del Papa, procurando, de alguna manera, trasvasar al ánimo de todos los creyentes los sentimientos de gozo y el misterioso temblor de esperanza que han estremecido a la Iglesia, al proclamarse la Realeza de María. Y, con todo, las palabras del Papa, no pueden ser más significativas y elocuentes de cara a todos los que se emplean en el trabajo de difundir la verdad. El Papa quiere hacer brillar a los ojos del mundo presente, con la institución de la fiesta a que aludimos, “una «verdad apta» para procurar remedio a sus males, para librarlo de sus angustias y dirigirlo hacia el camino de salvación que ansiosamente busca”.

Vuélvete arriba, vuélvete abajo, siempre hallarás la cruz, decía el buen monje Tomás de Kempis. El buen monje no hablaba a humo de pajas: ya en su tiempo era vieja y conocida la tendencia del hombre a olvidar las verdades primarias y fundamentales. Hoy le damos vueltas arriba y abajo, a derecha y a izquierda a esa vieja cuestión del mal de nuestro mundo, y al término de tanto rodeo y de tan incesante repaso, nos hallamos siempre con la misma conclusión: el mundo está malo, porque anda falto esencialmente de espíritu sobrenatural. Nosotros nos aplicamos a cristianizar el mundo, y no podemos olvidar que cristianizar es antes que nada y por encima de todo, sino ya más bien exclusivamente, sobrenaturalizar. Bien está el afán de señalar lo corregible, pero siempre partiendo del convencimiento de que el esfuerzo ha de ser impulsado por lo sobrenatural y que en tanto se halle informado por eso nuestro trabajo tendrá el distintivo cristiano y será verdaderamente eficaz. De poco nos sirve para lo que tenemos entre manos, un ideal de perfección humanístico: Nuestra ambición ha de cifrarse en el logro de la perfección cristiana. Todo lo que no sea eso, será bueno para satisfacer menguadas aspiraciones de estecicistas y para alimentar sueños caducos de los que, a estas alturas, todavía sienten nostalgia de unas épocas en las que no se ponía tasa a la fe en la perfectibilidad del hombre, partiendo de supuestos puramente terrenos, pero nada más.

Las palabras del Papa nos devuelven a la realidad íntima y verdadera del problema. Nos recuerdan en qué consiste el mal y nos trazan el rumbo pertinente para remediarlo. El Papa nos habla de una verdad apta — ¿comprensión de los puntos de vista del prójimo para obtener la fórmula de la convivencia y el diálogo de acercamiento, antes que nada? No —: María Reina.

Pero, si incluso el mal de los cuerpos, nace hoy del mal de los espíritus, de haber estos perdido el sentido de lo sobrenatural ¿cómo vamos a remediarlo sin recurrir precisamente y por encima de todo a lo sobrenatural? Nosotros, minúsculos predicadores, queremos ayudar desde nuestro modestísimo plano a la difusión de esa verdad apta. Sabe-

mos que es precisamente la afirmación de lo sobrenatural el único título que puede justificar nuestra presencia en la lucha, porque es esa afirmación la que, por encima de todo, nos distingue de los que acaso también luchan a su modo, pero sin participar, para su mal, de la comunión con la Iglesia.

Nosotros no rehuimos el diálogo ni rechazamos la comprensión. El diálogo puede ser fructífero y la comprensión es necesaria, pero no buscados como fin, ni de modo que parezca que, antes que nada, lo decisivo de hoy es poseer la comprensión y lograr el diálogo. Nuestra afirmación es rotunda: lo decisivo, hoy, es afirmar el valor de lo sobrenatural, como único medio de salvación.

El que dialogue con nosotros ha de saber que nuestra comprensión no llega nunca al extremo de aceptar sus puntos de vista, naturalistas de raíz, ni de renunciar de algún modo a lo nuestro, por aquello de que es preciso sentar en primer término las bases de una convivencia donde quepan por un igual y con los mismos derechos el error y la verdad, la virtud y el vicio, no como caída sino como ley de vida. Eso valdría tanto como negar la existencia de una verdad apta.

He ahí las razones por que CRISTIANDAD llama la atención de sus lectores hacia los temas marianos, recordando la institución de la Realeza de María y con ocasión de la festividad de la Inmaculada Concepción. No se trata ya, pura y simplemente — y sería mucho — de fomentar la piedad mariana, sino de hacer vivir en toda su intensidad los motivos que en estas horas cruciales, han de mover a los cristianos a la lucha y han de despertar la esperanza hacia un mundo mejor, alumbrado por la Realeza de María. En la base de la regeneración de la sociedad ha de estar necesariamente la comunión a fondo con el espíritu sobrenatural de la Iglesia. No hay otro camino.

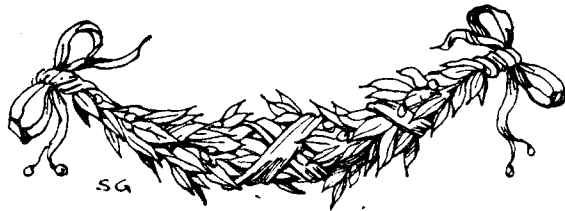
Por eso, tienen para CRISTIANDAD hondísimo sentido y quisiéramos todos comunitarios de tal convicción, las esperanzas que la Iglesia deposita en María. Decía, hace un siglo el Papa Pío IX al proclamar el Dogma de la Inmaculada Concepción:

“Con firmísima esperanza confiamos en que la Santísima Virgen quiera hacer que la Santa Madre Iglesia, vencidas todas las dificultades y desvanecidos todos los errores, florezca en todo el universo, que todos los extraviados vuelvan al camino de la verdad y se haga un solo rebaño bajo el cayado de un solo pastor”.

Y ha dicho ahora, Su Santidad el Papa, al instituir la fiesta de la Realeza de María:

“Si el mundo en la actualidad lucha sin tregua por conquistar su unidad, por asegurar la paz, la invocación del reino de María es, por encima de todos los medios terrenos y de todos los designios humanos, deficientes siempre, de algún modo, la voz de la fe y de la esperanza cristiana, sólida y segura de las promesas divinas y de las ayudas inagotables que este imperio de María ha difundido por la salvación de la humanidad”.

C. F. de T.



UNA CONSAGRACION MARIANA MODELO

EN vísperas de la fecha centenaria, cuyo recuerdo ha conmovido piadosamente a todo el mundo, cuando todavía parecen resonar los ecos entusiastas de la Consagración de España al Corazón maternal de la Señora, mezclados con las aclamaciones jubilosas a la Reina del Universo, queremos ofrecer a los lectores de "Cristiandad" una de las más hermosas plegarias a la Virgen, compuesta hace justamente un siglo, por el gran paladín del Reinado de Cristo, inspirador del programa de esta misma revista, P. Enrique Ramière.

Cuando aparezca, por fin, la versión española del libro-homenaje de aquel gran apóstol, podrán gustar mejor nuestros lectores su espiritualidad cristo-céntrica, tradicional y robusta. Nos contentamos hoy con recordar el matiz mariano más castizo, como puede admirarse en las almas más encendidas en amor a Jesucristo.

Recuérdese que el P. Ramière había sido uno de los oyentes de aquella plática del P. Gautrelet, el 3 de diciembre de 1844, de donde nació el "Apostolado de la Oración", y que, terminados sus estudios de jesuita, dedicaba en 1854 un año entero ("tercera probación" o segundo noviciado) a la vida interior o "escuela del corazón", prescrita por San Ignacio. Como introducción y parte primordial de este año, se entregó a la gran tarea del Mes de Ejercicios, tal como los propone San Ignacio, verdadera forja de caracteres apostólicos, al rojo vivo del amor a Jesucristo como Jefe. Día tras día va el futuro apóstol del Corazón de Jesús trasladando al papel los rasgos del Maestro, que luego ha de trasladar al bloque de su vida. Como síntesis de este programa, encarnada en forma de plegaria a la Virgen, pronunció el Padre su Consagración en la mañana misma de aquel 8 de diciembre, en que Pío IX (que luego lo había de honrar con una confianza excepcional), proclamaba como dogma la Concepción Inmaculada de la Señora. Hacía diez años de aquella plática sobre el "Apostolado". Su Consagración, al final del Mes de Ejercicios, recuerda la del Bto. P. La Colombière, también al fin de los suyos. ¡Era la última preparación providencial para la misión reservada de apóstoles del Corazón de Jesucristo, con la diferencia de que el P. Ramière había de poder prolongar su tarea durante casi medio siglo, con una resonancia mundial insospechada por el primero!

Aquella primera fórmula del año 54 no podía ser expresión de un mero fervor que pasa: para el P. Ramière es el programa de una tarea de reforma y transformación que ha de realizar y controlar seriamente, sobre todo en los retiros y Ejercicios anuales. Todavía podemos admirar, en su letra firme y clara, la minuciosidad de este control, inconcebible en la plena actividad de aquel hombre verdaderamente multifacético.

En los últimos años de su vida (34 después de aquel 8 de diciembre), tal vez por falta de espacio para seguir anotando la renovación de su acto inicial, o para expresar en fórmula definitiva lo que era el ideal de su vida, la rehizo del todo, en un latín conciso y elegante, cuajada de alusiones y reminiscencias, sobre todo paulinas, que revelan al gran teólogo, precursor genial de la piedad de hoy, divul-

(1) "Le Père Henri Ramière". Toulouse, "Apostolat de la Prière", 1934 (2.ª edic.). Colección de artículos biográficos por los PP. Parra, Galtier, Romeyer y Dudon.

En la misma editorial había publicado el P. Parra una breve semblanza, reproducida como introducción de la última edición de la principal obra del P. Ramière, "Apostolat de la Prière". Además de esta obra, varias veces reeditada en la editorial de "El Mensajero", de Bilbao, y parcialmente en la Argentina bajo otro título, tenemos en nuestra lengua "Alianza de Amor", "El Sdo. Corazón de Jesús y la divinización del cristianismo", "El Apostolado de la Oración, Apostolado del Sdo. Corazón de Jesús", editados también en Bilbao, y dos libros de "Meditaciones sobre el Sdo. Corazón", uno del "Apostolado de la Prensa" y otro, más reciente, de la Librería Religiosa de Barcelona.

gador incansable de la divinización del cristiano en el Cristo místico (2).

Sería fácil verificar todas las citas y alusiones condensadas en cada frase, sobre todo de S. Pablo, S. Agustín y S. Bernardo. La fórmula final del penúltimo párrafo, del más puro sabor monfortiano, pudiera parecer un atisbo de lo que hoy es patrimonio público, pero entonces era tesoro casi oculto, y no de todos bien recibido (3). María, fuente rebosante de gracia, canal o acueducto; Medianera universal; Madre del "Cristo total", que nos adopta y engendra al pie de la Cruz y nos da la luz y forma a imagen de su Hijo; Dispensadora de todos sus dones; "Moide de Cristo" para nosotros (es la imagen atrevida de S. Luis Griñón de Montfort); ¡ toda una Mariología compendiada, que podría suscribir el teólogo más profundo y piadoso de nuestros días!

Y todo este desahogo de piedad mariana no para aquí; sino que, según el plan providencial desemboca en el fin completo de la Encarnación. Más aún, lo que en retorno suplica al hacer su donación a la Virgen es que Ella lo haga verdadero soldado de su Hijo, imitador de su heroísmo hasta la Cruz; que es precisamente lo que prepara este acto en los Ejercicios de 1854 y como el punto de vista de toda la espiritualidad del P. Ramière hasta su muerte. Cuando más adelante quiera resumir esta entrega al Corazón de Jesús, por medio de su Madre, le bastará iniciar la fórmula aprendida, en castellano, de los mismos Ejercicios ignacianos. "¡Tomad, Señor, y recibid!" Ya estaba dicho todo.

Gustemos ya el sentido de la misma fórmula, en castellano, al lado del original latino, para los que lo lean:

"¡Santa María, la llena de gracia, de cuya plenitud desbordante todos recibimos! ¡Madre del Cristo total, es decir, de Aquel que es nuestra cabeza y de cada uno de sus miembros; Medianera universal para el único y sumo Mediador, por la cual Dios vino a los hombres y éstos pueden acercarse a Dios!

Suplicoos humildemente que os dignéis admitirme como siervo voluntario, ya que Cristo al morir me encomendó a Vos como hijo. Por mi parte me entrego a Vos con todas mis cosas, para merecer como San Juan recibiros como Madre.

A Vos, pues, corresponde, oh Señora mía, disponer de mí como de cosa vuestra, y facilitarme las armas de la justicia y virtud de Dios para luchar como soldado de vuestro Hijo, dispensando en mi vida la prosperidad o el fracaso, la honra o la ignominia, según vuestro gusto y el de vuestro Hijo. Lo único que yo anhelo es servirlos fielmente, procurando hacer todas mis cosas con Vos, por Vos, en Vos y para Vos.

(2) Cuando el P. Ramière volvió a Vals, en 1855, once años después de haber asistido allí mismo al nacimiento del "Apostolado", sufría una profunda crisis después de su primer desarrollo extraordinario. Su fundador, P. Gautrelet, acababa de ausentarse, y como inspirado del Señor no dudó en confiar su obra a su antiguo discípulo, para "fundamentar y organizar mejor el Apostolado". La tarea fue como de nuevo fundador. Así aparece su libro en 1861, iniciador de un movimiento renovador insospechado, y poco después se inicia "Le Messenger du Sacré Coeur de Jésus", como órgano propulsor de toda su obra. Los grandes fundamentos dogmáticos de la teología cristo-céntrica van apareciendo cada mes en la revista, al mismo tiempo que se acentúa cada vez más la identificación con el culto al Corazón de Cristo. La traducción sistemática de muchos de aquellos artículos, debida al P. Marín, con el título de "El Sdo. Corazón y la divinización del Cristiano", es una de esas obras que jamás se recomiendan con exceso. Es superior, con mucho, a multitud de obras modernas de vulgarización superficial del mismo tema.

(3) Merece subrayarse el hecho de que los grandes apóstoles del Corazón de Jesús parecen modelados al calor de una piedad intensamente mariana, más aún, con el rasgo tan monfortiano de "esclavitud" de la Señora. Recuérdense, como ejemplo, S. Juan Eudes, el V. P. Hoyos y sus amigos, los modernos apóstoles de España P. Tarín y P. Rubio.

Y a fin de ser en realidad vuestro fiel siervo, yo, pobrecito a quien mi madre engendró manchado en culpas, mostraos como verdadera Madre mía, engendrándome de nuevo, hasta que, mortificado el hombre viejo, viva en mí tan sólo Aquel que Vos engendrásteis para ser nuestra Vida. Así sea!" (4).

Una vez más, ante este nuevo rasgo de aquel hombre extraordinario, sentimos la más sincera admiración, mezclada de pena por verlo ignorado o poco menos (5), aún

(4) Fórmula original en latín:

"Sancta Maria, gratia plena, de cuius plenitudine omnes accipere debemus; Mater totius Christi, — Capitis scilicet nostri et omnium membrorum Ejus —; Mediatrix necessaria ad summum Mediatorem, per quam Deus ad homines venit et per quam solam homines ad Deum possunt accedere! Te obsecro, ut me, quem Christus moriens tibi dedit in filium, in servum voluntarium admittere digneris; meque totum et omnia mea tibi trado, ut te vicissim in mea accipere merear.

Tuum igitur erit, o Domina mea, de me ut de re tua disponere; arma justitiae virtutis Dei mihi suppeditare, et prospera aut adversa, gloriam aut ignobilitatem, pro tuo et Ejus beneplacito dispensare. Ego vero id unice curabo, ut tibi fideliter serviam, omnia opera mea tecum, per te, in te et pro te peragendo.

Ut vero fidelis tuus servus esse possim, quem in peccatis concepit mater mea, monstra te veram meam esse Matrem, me iterum parturiento, donec perfecte formetur in me Christus, et veteri homine mortificato, Ille solus in me vivat quem peperisti ut esset Vita nostra. Amen!".

(5) Es un hecho innegable, por muy extraño y triste que parezca que precisamente allí donde nació el "Apostolado" y se desarrolló la actividad del P. Ramière, apenas hay quien se atreva a invocarlo, en esta crisis, como

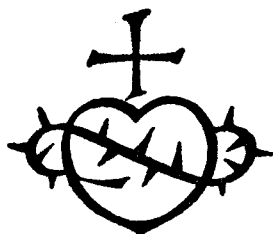
dentro de las filas del "Apostolado". ¡Ojalá que, siquiera en estos años que faltan para el centenario de su libro y del "Mensajero", nos preparemos con un estudio más a fondo de sus lecciones! ¡Se impone, por decoro, una reedición digna de sus escritos, no menos que la vulgarización modernizada de los mismos al alcance de todos los socios del "Apostolado" de habla española! No haríamos sino empezar a cumplir una de las conclusiones del Congreso de Directores en Barcelona, con motivo del Centenario, reiterada en otras reuniones y asambleas diocesanas (6).

JOSÉ CABALLERO, S. J.

(Director del Secretariado del Apostolado de la Oración de Madrid)

si fuera peligroso su programa para el mismo "Apostolado" y la causa católica. ¡Su "testimonio" (y valga la palabra mágica del ambiente francés de hoy día) es demasiado neto, optimista, combativo!... ¿Cómo explicar, si no que no hayan podido aparecer en su original aquellas obras suyas tan polémicas sobre la Realeza de Cristo y de su Iglesia? La primera, con el título de "La Realeza social de Jesucristo", fué editada hace unos años por esta misma revista, y esperamos la aparición de la otra, "Las Esperanzas de la Iglesia".

(6) Justo es reconocer, como uno de los títulos de honor de "Cristianidad", la valentía y tesón con que, desde el primer número, ha ido revalorizando las grandes ideas del P. Ramière. En los mismos días del Congreso de Directores del "Apostolado" en Barcelona, como luego después en Roma, realizó una verdadera siembra de sus obras, paralela a la que realiza casi en todos los números de la revista. ¡La "vuelta al P. Ramière" que brotaba entonces de todos los labios, tiene ya entre nosotros algo más de realidad que una mera conclusión adoptada!



«Adveniat Regnum Tuum»

DICIEMBRE

El advenimiento del Reinado de la Paz al mundo por medio de la Inmaculada Virgen María

La intercesión de la Santísima Virgen tiene un poder especialísimo para lograr la paz, porque María es la Reina de la Paz.

La autoridad de la Iglesia confirma este título de María. Benedicto XV, en plena efervescencia de la primera guerra europea, permitió que a la Letanía Lauretana se añadiese la invocación: «Reina de la Paz, ruega por nosotros», a fin de que el pueblo cristiano, interponiendo así la súplica de la Virgen Santísima, lograra el anhelado beneficio de la paz. Más tarde, en carta al Cardenal Gasparri, determinó que esta invocación quedara ya fija en la Letanía Lauretana. He aquí sus palabras: «Puesto que por designio de la amable Providencia divina todas las gracias que el Autor de todo bien se digna conceder a los pobres hijos de Adán se distribuyen por manos de la Santísima Virgen, queremos que en esta tremenda hora, la devota y confiada súplica de los afligidísimos hijos se dirija más que antes a la Santa Madre de Dios.

El título de Reina de la Paz es muy propio de María:

a) Por su Inmaculada Concepción, por la cual permaneció libre del pecado original, destructor de aquel estado de orden perfecto y de paz que reinaba en el Paraíso.

b) Por su cooperación en la encarnación y muerte redentora de Jesucristo. Ella engendró al Príncipe de la Paz y Ella preparó, entregó y cofreó el Cordero que quitó el pecado del mundo y nos dió la paz.

c) Por su oficio de mediadora de todas las gracias. Ella nos aplica los frutos de la redención, frutos que se pueden resumir en esta palabra: Paz.

Grandes obstáculos se oponen a la deseada paz. Uno de los mayores es el nacionalismo exagerado.

Este nacionalismo, que es corrupción del auténtico patriotismo, no se preocupa de los postulados de la justicia y de la caridad; siembra disensiones, discordias, espíritu de

odio y de venganza, mutuas desconfianzas, egoísmo nacional y hace que los ciudadanos, a veces inconscientemente, usen dos medidas: una, para su propia nación; otra distinta, para las demás naciones. Por eso, en el nacionalismo exagerado se oculta un gran enemigo de la paz, la cual consiste en la «tranquilidad del orden» (San Agustín) o en la «tranquila libertad» (Cicerón).

Frente al nacionalismo exagerado, debemos inculcar la universalidad del reino de Dios mediante el Nuevo Testamento, en el cual fueron suprimidas por Cristo todas las fronteras nacionales contrarias a la unidad universal. Es decir, Jesucristo estableció la paz y la unidad entre los gentiles y el pueblo de promisión, uniendo a todos en su Iglesia supranacional y verdaderamente universal; porque ya «no hay gentiles y judíos... bárbaro y escita, siervo y libre, sino que Cristo es todo y está en todos» (Col. 3, 11). «Todos vosotros sois uno en Jesucristo» (Gal. 3, 28).

Divulguemos la verdad de la igualdad y universal fraternidad de todos los hombres y de todos los pueblos, de suerte que todos se consideren miembros de una misma familia y una misma cosa en Cristo. Aun entre católicos hay muchas deficiencias en este punto.

Acudamos a la Inmaculada Virgen María, Madre de todos los hombres y de todas las naciones, para que Ella destruya el nacionalismo exagerado e infunda en los corazones de sus hijos el sentido de solidaridad y fraternidad universal en Jesucristo.

Así, con el patrocinio y la intercesión de la Reina de la Paz, se creará entre los pueblos un clima o atmósfera de veracidad, de mutua estimación, de confianza, de justicia, de caridad cristiana. En esta atmósfera se irán debilitando las fuerzas disgregantes del nacionalismo y se llevarán a feliz término los esfuerzos para conseguir la concordia y pacificación de las naciones.

LA IMAGEN DE MARIA, ROMANA Y ORIENTAL, DEL PERPETUO SOCORRO

Razón de estas líneas

EN un artículo anterior, del mes de mayo (1), escrito con miras a poner de resalte aquella intención Mariano-Oriental, digámoslo así, de la Encíclica "Fulgens Corona", por la que el Papa Pío XII hace rogar también a todo el mundo para conseguir la anhelada Unión con Roma de todas las Iglesias cismáticas del Oriente, ofreciendo a los lectores de CRISTIANDAD la posibilidad de exponer alguna vez "el alto valor iconográfico-teológico de la devotísima imagen de María, que vulgarmente llamamos del "PERPETUO SOCORRO".

La clausura del Año Mariano con la fiesta centenaria de la Inmaculada parece brindarnos para ello oportunísima ocasión. No precisamente porque el tipo iconográfico de esta imagen corra parejas con el de la Purísima, tan conocido y tan corriente ahora en el mundo latino desde el siglo XVII (2), sino porque, como veremos, guarda íntima afinidad con el otro tipo de la Virgen, dicha de *San Lucas*, en la principal Basílica Mariana de Santa María la Mayor, aquí en Roma, que debe ser, según el delicado pensamiento del Augusto Pontífice (como en ese artículo notábamos), el lazo de unión de todos los que creen en Cristo; puesto que Ella, Inmaculada y Todo-santa (úchranots Panaghía), suavísimamente nos fuerza a ello, abriéndonos sus brazos acogedores para fundirnos en ellos con el fruto divino de su Maternidad, por el cual unos y otros nos llamamos cristianos.

Fruto esperanzado del Año Mariano

¡Qué consolador sería si los últimos celajes del Año Mariano, que ya declina, nos hiciesen esperar como una de sus más fecundas bendiciones, la espléndida aurora — quizás no tan lejana — del despertar consciente de tantas Iglesias Orientales separadas, cuando ya se cansen de ir en busca de la verdad y del amor por caminos desviados y estériles!

La Virgen del Perpetuo Socorro paréceme a mí que con su simbolismo misterioso, bien conocido, impulsará a las almas celosas de Occidente a elevar al cielo, avaloradas con la penitencia, incesantes plegarias por la vuelta de los Orientales; mientras que éstos no tendrán reparo en fundir también sus preces con las de los latinos para el mismo fin, si de buena voluntad acogen la amorosa invitación del Sumo Pontífice de Roma. Lo harán, al fin y al cabo, ante una Imagen de la *Theotokos*, tan venerable y venerada de hecho en todo el Oriente, muy distinta del tipo occidental de Inmaculada, que a ellos, sin el Niño, les dice poco. Vedlo, si no, en este episodio. Entre las preciosas tablas-íconos de la iglesia rusa católica de Roma, del pincel ruso de Gregorio Maltzeff, creó el atildado artista, convertido al catolicismo, una bellísima pintura de la Inmaculada — el mejor icono, según voz de muchos, en este sugestivo templo —; pero el autor de estas líneas recuerda el poco entusiasmo, casi frialdad, con que se decía fué recibida esta joya por los mismos católicos orientales, por la sola razón de que, aun siendo



las líneas esenciales del cuadro del más genuino Oriente, faltaba el Niño (3).

En esto los latinos somos, al parecer, de criterio más amplio. Bien sabemos por las enseñanzas de la fe católica que la Virgen Nuestra Señora, iconográficamente representada sola o con Niño, es siempre la Inmaculada; y que precisamente goza de tan singular privilegio — único en todo el torrente de la humanidad — sólo por haber sido *ab aeterno* la elegida de Dios para ser su Madre, "bendita entre todas las mujeres". Ni, al revés, la *Inmaculada* salmantina de Ribera, por ejemplo, a nadie de nosotros dejará de sugerir, cuando la contemplamos extasiados, que es la imagen de la *Madre* de Dios.

También, claro está, saben todo esto los Orientales; mas por causas un tanto complejas, que ahora no exponemos, prevalece en ellos más el *sentimiento* religioso, herido con poco por cualquier mudanza, aunque sea legítima, que haga torcer el rumbo de su piedad tradicional, expresada siempre de la misma manera, a fuer de canon inquebrantable. Han visto siempre las imágenes de María con el Niño en brazos, y lo contrario les desconcierta.

La imagen, pues, del Perpetuo Socorro (al igual que la *Madonna* de San Lucas de Santa María la Mayor, que es también greco-bizantina) es para ellos de más hondo atractivo, aun para considerarla como Inmaculada, que cualquiera de las creaciones más celestiales de Murillo, ya sea la del Louvre, con la rompiente más bella de nubes y de ángeles, o ya la incomparablemente arrobadora "Niña" de nuestro Museo del Prado.

(3) Allí está ahora en la Capilla lateral del Santísimo, pero en el fondo del Santuario, donde, oculta por el rico iconostasio, muy pocos son los que pueden verla.

(1) Véase CRISTIANDAD 244 (20 mayo 1954), 192-196. Artículo: "¿Año Mariano también para los Orientales?"

(2) En España aun algo antes empieza ya a esbozarse este tipo con alguna escultura de Alonso Berruguete, verbigracia, y con las pinturas de la Virgen de Luis de Vargas y Juan de Juanes — ¡oh! la bellísima Inmaculada de este último en la iglesia de la Compañía de Jesús, en la ciudad del Turia —; pero fueron más bien las geniales creaciones posteriores de Ribera, Rocías y Murillo las que fijaron, por decirlo así, el canon artístico para representar la Concepción sin mancha de María.

Representación antigua de la Inmaculada

Pero, después de todo, ¿qué más da, si aun en Occidente, en tiempos medievales, cuando comienza a afianzarse en el pueblo la creencia en la Concepción inmaculada de María, se valen los artistas, que van surgiendo, de símbolos adecuados para representar tan dulce misterio, pero hacen *siempre* descansar en los brazos de la Madre Divina el fruto de sus entrañas, Jesús, por quien Ella fué sin mancha y llena de gracia?

Así tenemos en España, nación concepcionista por excelencia, muchos ejemplos de Vírgenes con el Niño, en los que no cabe duda se intentaba plasmar, en esculturas de madera casi siempre, la Concepción purísima de la Madre de Dios, menos poéticamente, si se quiere, que siglos más tarde, pero con más hondo contenido teológico.

Del libro *La Inmaculada y España* (preciosa obra póstuma del insigne mariólogo de nuestra Patria, Nazario Pérez, S. J., cuya perenne y santa memoria es como un eco de lo que fué toda su vida y su envidiable muerte), podemos ir espigando no pocas muestras. Porque Inmaculadas con Niño son la Virgen de Linares, en Córdoba, de principios del siglo XIII; y la célebre imagen del Monasterio de Guadalupe, tallada en los últimos años del siglo XV, a la que en los documentos cistercienses de la casa se la apellida Nuestra Señora de la Concepción; y la pintura al fresco de Peñafiel, hoy en el Museo Arqueológico de Valladolid; y la del convento cisterciense de Ávila, sin duda muy antigua; y la preciosa talla de Alonso Berruguete en el altar de Santiago de la misma capital vallisoletana, encargada y aceptada explícitamente por el artista como Inmaculada, según rezan las escrituras del contrato; y, en fin, para no hacernos interminables, Inmaculadas con el Niño y con la media luna cuerno arriba bajo los pies y los rayos del sol del Apocalipsis que la envuelven, según el simbolismo concepcionista de la antigüedad, las hallamos hasta en cuatro de los arneses del César Carlos V y en uno de los de su hijo Felipe II, expuestos en la Armería Real de Madrid (4).

Y hay que tener en cuenta que no son éstos casos aislados y fortuitos, sino reflejo de lo que era entonces usual, como una pluma franciscana lo refrenda, hablando sólo de lo suyo, con estas palabras: "La tradición iconográfica concepcionista de la Orden Franciscana representa a la Virgen con el Niño aplastando la cabeza de la serpiente. En este simbolismo quisieron significar el dogma teológico y el cumplimiento de las palabras [del Génesis]: *Ipsa conteret caput tuum*" (5).

Y ¿en Oriente?

¿Hay algo siquiera parecido o igual a esto primitivo de nuestros pueblos occidentales? Precisamente para representar el misterio de la Virgen Inmaculada, no. Ya vieron allí a la Inmaculada, sin necesidad de nuevas formas artísticas, como representada en alguno de los cuatro tipos de icono Mariales, que mucho antes que nosotros creó el Oriente y de los cuales difícilmente se despoja (6). En los cuatro campea *siempre* escrita la fórmula abreviada MP. ΘΥ. (Μίτιρ Θεοῦ), como para dar a entender que lo primordial de María, como quiera que la consideremos, es ser *Madre de Dios*.

Y ya se ve que concepción semejante llevaba consigo

(4) Cfr. PÉREZ NAZ., S. J., *La Inmaculada y España* (ed. póstuma por C. M. ABAD, S. J.). Santander 1954, pp. 36, 74, 75-76, 94, 101 146, 217-218.

(5) Del libro de Fr. ÁNGEL ORTEGA, O. M. F., *La tradición concepcionista de Sevilla*. (Citado, sin más referencias, por NAZARIO PÉREZ, *La Inmaculada y España*, p. 74).

(6) Los cuatro tipos son estos: 1) la Virgen *orante* (brazos levantados en ademán de súplica y, en círculo de luz sobre el pecho, el Niño Divino); 2) la Virgen *de la majestad* o del triunfo, dicha Niopea (en pie o sentada, mostrando al Niño de frente); 3) la *Hodigitria* (que muestra con un gesto al Niño, verdadero *Camino* para la vida); 4) la llamada Virgen *Eleusa*, o de la Misericordia.

hacer entrar, en la expresión iconográfica, junto con la Madre también al Niño; y lo lograron aún en el tipo primero, que parecía el menos apto. Porque aun en los iconos *orantes* de María el arte oriental ideó el nimbo de luz sobre el pecho de la Virgen, dentro del cual se abre fulgurante la figura de Cristo (7).

La Virgen del Perpetuo Socorro es icono oriental...

Pues bien: uno de esos tipos orientales del arte Mariano resalta muy a las claras en la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro, que es a la vez tanto del Oriente como de los pueblos de rito latino.

Es del Oriente, en primer lugar, por su origen. Es de Grecia, de una de sus islas de entonces, la Creta fantástica. Un documento de Alejandro VI, probablemente de 1499, hoy dado por perdido en su original, pero conservado en triple copia en la Biblioteca Vaticana (8), nos advierte que hasta entonces, final del siglo XV, cuando fué traída a Italia, era esta imagen de tiempo atrás venerada en una iglesia de la isla. De qué iglesia, no se dice. ¿De cuánto tiempo atrás? De aceptar todos los pareceres de los eruditos y críticos de arte, su antigüedad oscilaría entre el lapso de tiempo, nada breve, de cinco o más siglos: desde la época de la consumación del cisma bizantino (siglo XI) y aún antes quizá (siglo X) — cosa poco probable — hasta el ya casi moderno siglo XV. Mas no parecen tan descaminados los que hacen remontar su hechura hacia fines de la centuria décimotercera, celebrado ya el Concilio unionístico II de Lyon en 1274 (9). ¡Lástima que tengamos que ir casi a ciegas y valernos solamente de conjeturas!

Lo mismo se diga cuanto al autor de la inspirada tabla, que creo quedará siempre en el anónimo. Pues parece que el nombre, que a veces suena y que aun en alguna copia de Museos se ve escrito, de Andrés Ricio (¿Rykos?) de Candia, no pasa de ser el de un artista posterior, natural de Creta y domiciliado en Italia, que reprodujo y propagó por el Occidente el venerable simulacro griego del Perpetuo Socorro.

Es, además, oriental esta imagen por el tipo iconográfico que representa. El tercero entre los cuatro bizantinos, que dijimos; es decir, el de la Virgen *Hodigitria*, o sea, el que presenta a María *indicándonos el verdadero camino* de la vida, que no es otro que Jesús, su Hijo, al que con un brazo sostiene, mientras que con el otro nos le enseña a nosotros (10). Aunque ya estoy viendo que más de un observador perspicaz notará en seguida que en la Virgen del Perpetuo Socorro no se verifica tan exactamente este modelo. Mas trataremos de aclararlo en el apartado último, luego que hayamos conocido cómo también puede decirse occidental tan preciosa efigie Mariana.

...pero también, y mucho, de Occidente

Aunque no fuera más que por la difusión asombrosa que alcanza la imagen, ya en la antigüedad, entre los

(7) La figura de Jesús en las Vírgenes Orientales no suele ser, de ordinario, precisamente la de un pequeñuelo (aun en las del tipo que le representa en el seno materno), sino más bien la de un Niño de más edad, tal vez adolescente. A veces las formas son ciertamente infantiles, pero no la expresión, que es siempre de mucha más madurez de la que corresponde a la infancia. Quieren indicar así que ese Niño, aun en el regazo o en el seno de la madre Virgen, es la eterna Sabiduría de Dios.

(8) Muchas de las noticias que daremos pueden verse expuestas con todo detalle y documentación en el escrito (latino) de CLEMENTE M. HENZE, redentorista, *Perpetui Succursus Mater*. Roma 1950. Es extracto de una obra de más envergadura, que quedó destruída en Alemania durante la persecución hitleriano-nazista.

(9) Las razones no dejan de tener su peso. Además de la técnica ya adelantada de la pintura — que no es precisamente la de un primitivo —, está el simbolismo, entonces casi nuevo en Oriente, de la Pasión, que esta Virgen muestra. Se explica cómodamente por el paso de los Cruzados hacia Tierra Santa, que llevaban por doquier la idea del Crucifijo, y por el influjo occidental *pasionista* de Servitas y Franciscanos, ejercido ya por aquel tiempo en la isla de Creta, dominada por la Señoría veneciana.

(10) A este tipo de Vírgenes bizantinas pertenecen, sin duda, casi todas las imágenes de María esparcidas por el mundo y llamadas de "San Lucas", como — esencialmente — la antiquísima de Santa María la Mayor.

pueblos latinos, aun los más apartados, y más allá del océano. Sobre todo en Italia.

Pero ateniéndonos sólo, como es justo, a la pintura original, de la cual, de un modo o de otro, las demás procedían, podemos afirmar que es en Roma donde radica toda la historia documentada del célebre icono. Según esos documentos la Virgen del Perpetuo Socorro no es otra que aquella que un mercader cretense sustrajo de su iglesia de origen en la isla griega — no se sabe con qué fin —, y que después de varias vicisitudes vino a parar “no sin especial providencia de Dios” — dice el rezo del Breviario — al centro mismo de la cristiandad. Es la que actualmente recibe solícito culto en la iglesia redentorista de San Alfonso de Ligorio, en la Vía Merulana de Roma, a dos pasos de Santa María la Mayor. Un cuadro pequeño, en fondo de oro, de 41 × 53 cms., de factura delicadísima.

No estuvo aquí desde un principio la imagen, sino que después de dos siglos y medio de varias alternativas y cambios de sede, a veces venerada y a veces en olvido (11), por decreto pontificio de 19 de enero de 1866 venía confiada a los Padres Redentoristas, los cuales, después de hacerla restaurar — algo más de la cuenta, según parece — por el pintor Leopoldo Novotny, la trajeron a su iglesia de San Alfonso, con magnífica pompa, el 26 de abril de aquel mismo año. “Desde entonces — dice el Breviario Romano en el día de su fiesta — se ha hecho tan célebre por el concurso de las gentes y por los incontables prodigios, que se ha visto difundir su culto, en el rodar de pocos años, por todo el orbe católico.”

Es, pues, enteramente Romana y occidental esta Virgen, aun por razón del título mismo *del Perpetuo Socorro*, con que el pueblo comenzó a invocarla desde el primer momento que apareció en público.

Aparte de todo esto es, con todo derecho, occidental la bellísima imagen, porque el artista, si bien la concibió y pintó en Creta, mas lo hizo, a no dudarlo, influido por el ambiente latino; de tal manera que llegó a crear como un nuevo tipo iconográfico de la Virgen, desconocido hasta entonces en Oriente, aunque dentro del molde, en sus líneas esenciales, del de la Hodigitria bizantina. Fusión maravillosa, aun en el dominio del arte, entre Oriente y Occidente, que fácilmente nos hace soñar en otra unión futura más trascendental de aquellas gentes separadas con el centro de vida, que es Roma.

Y así llegamos por sus pasos a explicar el rico simbolismo del icono, que nos hará encariñarnos más con esta imagen tan nuestra y, a la vez, tan suya y tan adaptada a ellos.

Simbolismo doctrinal de esta pintura

Muy bien se ha dicho de la Virgen del Perpetuo Socorro que es un piélago de ideas. Los actores de la dramática escena en la tabla representada son cuatro, todos ellos con sus nombres abreviados en rótulos griegos, conforme al uso del Oriente: la *Theotokos* (María, Madre de Dios); su Hijo divino, en brazos como Niño; y dos Arcángeles, San Miguel, a la derecha de la Virgen, y San Gabriel, a la izquierda, detrás de Jesús. La primera idea que sugiere el cuadro, nada más mirarle, es la de la Pasión redentora, en un conjunto artísticamente armonioso. Veamos los detalles.

Por razones estéticas de simetría los Ángeles aparecen a ambos lados de la figura de la Virgen, mas se adivina

(11) Desde su venida a Roma estuvo la devota efigie en los sitios siguientes: 1) en casa del huésped del mercader cretense, que la trajo; 2) en la vieja iglesia de San Mateo, de los ermitaños Agustinos, en la Vía Merulana; 3) destruido el templo en los días aciagos de la invasión francesa en 1798, pasa con parte de aquellos monjes a la vecina iglesia de San Eusebio; 4) y luego al reducido cenobio, que hoy ya no existe, de Santa María *in Posterula*, también en las cercanías del Esquilino, donde, oculta en el Oratorio doméstico, recibe sólo el culto de los moradores religiosos, casi del todo olvidada del pueblo romano.

presto que los dos ejecutan de consuno una acción parecida y simultánea. Se aparecen al Niño, llamando su atención para que vuelva la cabeza, como anunciadores de la futura Pasión que le hará morir en el Calvario. San Miguel — representado en el arte bizantino muchas veces en escenas de la Pasión — lleva en sus manos, cubiertas con un velo, por reverencia, un vaso con la hiel y vinagre y, además, la caña con la esponja y la aguda lanza que abrirá su Costado, ya muerto, descubriendo el Corazón adorable. San Gabriel, también con las manos veladas, hace ver al tierno Infante los instrumentos más terribles de su martirio, la cruz y los tremendos clavos (12). El Niño a su vista, aterrorizado, comienza a sentir aquella turbación insondable del Huerto de los olivos, y con movimiento rápido descubre entrecruzados los piecitos, que al chocar el uno con el otro, hacen caer una de las sandalias; mientras que de tal manera se aprieta todo Él al cuerpo de su Madre, que, bien mirada la pintura, parece delinearse solamente en ella el contorno exterior de la Virgen. Mas: como si buscara en la Madre sostén y consuelo, agarra convulsamente con sus dos manitas la mano libre de María. Idilio del dolor divino.

Por otra parte, la actitud de la Reina de los Mártires, que no puede menos de sentir hondamente la pena del Hijo, ¡cuántas sugerencias no suscita de la doctrina católica del puesto que la Virgen ocupa ante el augusto misterio de la Redención! Es la Dolorosa, y por eso está en el cuadro — ¡miradla bien! — transida de tristeza; es Madre de Dios, partícipe de sus planes salvadores, y está al mismo tiempo serena y hierática, como la misma divinidad imperturbable; es nuestra Madre, Abogada y Mediana, y como tal acoge, sí, a su Niño para acariciarle y consolarle, pero *nos mira a nosotros* y extiende su mano en actitud suplicante, en favor nuestro, hacia el Hijo bendito, dador del perdón a los hombres y fuente de toda gracia. Porque fijémonos bien que eso quiere decir la mano extendida, señal siempre de intercesión en el simbolismo bizantino; con la inefable particularidad de que aquí la mano de María y las dos de Jesús quedan enlazadas, como dando a entender la idea de la corredención por parte de la Virgen, que es nuestra Madre (13).

En una palabra, preciosa creación artística del dogma de nuestra salud por la muerte de Cristo; en el cual ya se vislumbra o, mejor aún, ya se expresa tan gráficamente la asociación íntima de la Madre a la Pasión del Hijo. Es tal la emoción profunda que inspira la Virgen del Perpetuo Socorro, que, contemplándola, acudimos espontáneamente a Ella, no sólo como a Abogada, sino además también como a verdadera Corredentora.

Sugerencia final

Es ya hora de dar fin a estos apuntes, dejando flotar en el aire este pensamiento alentador. La Virgen del Perpetuo Socorro es muy apta para ser el lazo de Unión con Roma de las Iglesias Orientales. Si fuera poco lo que llevamos dicho, ¿no nos lo está sugiriendo también esa Corona de Reina, que ciñe sus sienes, y la otra del Niño, Rey por derecho propio de la Creación? Esas Coronas no las tenía desde un principio, la imagen cretense, pero se las impuso aquí, en Roma, el Venerable Capítulo Vaticano el 12 de mayo de 1867, un año apenas después de

(12) Ostenta la cruz, ofrecida al Niño, la forma bizantina de los tres travesaños que cortan el palo mayor, para el título del suplicio, para los brazos, y para el apoyo de los pies. Adviértase que este último en el arte ruso es inclinado y no horizontal.

(13) Alguien se fija también — exagerando quizás el simbolismo — en que la mano de María retiene, sí, la izquierda de su Hijo entre el pulgar y los demás dedos, mientras que deja libre la manita derecha de Jesús. El pensamiento es bello, sin duda. ¿Entraría así en la concepción artístico-teológica del inspirado autor? Querría decir con eso que María detiene el castigo de los hombres pecadores, simbolizado por la mano izquierda de Cristo, pero deja la derecha libre para que Él derrame sus bendiciones y gracias sobre ellos.

¡EL ÚNICO!

"La Virgen María, en este Año Mariano, exhorta a todos a que vuelvan a Cristo".

MUCHO mejor que Andrés, el de Galilea, cuando dijo a su hermano Simón: "vente conmigo a Jesús" (1); María Santísima en este su Año, está llevando almas, muchas almas, a su divino Hijo. ¡Le conoce tan a fondo! ¡Si ha sondeado su Corazón como nadie!...

Y por eso sabe como nadie que Jesús es el ÚNICO que puede restituir al mundo en convulsión la paz, a los corazones desolados el consuelo de dar con alguien que los comprenda, los ame y se interese por ellos vivamente... ¡Cuántos seres humanos vagan aheleados por los caminos áridos de este vivir contemporáneo, sin haber gustado nunca a lo que sabe el placer de hallar un confidente a quien abrir el alma, de quien fiarse sin reserva! ¡Ah! Eso sabe a miel del cielo...

Tanto corazón sangrante por la experiencia de haber convivido con muchos hombres, así, con muchos, pero con tan pocos que le llenasen del todo y sin temor de haberlos de perder, se pregunta con cierta desilusión a sí mismo: — ¿estaré condenado a ir andando por la vida ¡viajero solitario!, sin nadie que colme mis deseos? — Y aún esa pregunta se la hace con miedo de que se pierda en el vacío, sin que ningún eco le retorne al menos el sonido de su propia voz. ¡Qué de veces, por un engaño voluntario, se te antoja ese sonido una respuesta a tu desierto dialogar contigo mismo! Que a eso se reduce ese aparente desdoblarse de nuestra personalidad, cuando fiamos nuestros sentires al papel en ansias estériles de confianza...

A una tal pregunta vacilante de tantos y tantas, la Reina de la santa alegría se complace hoy en hacer oír esta contestación, que vibrando en lo más hondo del espíritu con un timbre de voz del todo nuevo, logra el milagro de que un alma, medio muerta a la esperanza, reviva: — ¡Descansa, corazón...! —

Descansa, sí; que hay un Hombre, uno solo, que te llenará. Por que es el ÚNICO en quien concurren todas las cualidades que va buscando juntas y en grado sumo el alma noble, el alma delicada, el alma auténticamente cristiana.

Este ÚNICO es Jesucristo, el Hombre-Dios, que ha puesto todas las riquezas de su Divinidad al servicio del más humano de todos los corazones.

Yo quisiera que estas líneas fuesen para tantas almas amargadas de hoy "dedadas de miel", con cuyo saboreo se les endulzase la existencia. ¿No se ha llamado al Corazón de Cristo el Corazón meliflúo? Pues ¡ojalá fluyeran de ese divino panal esas gotas de miel celeste sobre tantos paladares tan acibarados hoy y tan secos...! —

Escribo, pues, hoy, para las almas atormentadas de estos tiempos.

La llave para abrir el tesoro del Corazón de Jesucristo consiste en captar las *señales* elocuentes por las cuales, como por unos resquicios, ha dejado Él entrever sus cualidades anímicas en extremo atractivas, únicas cada una de ellas en sí, y más únicas, si cabe, en el ramillete nunca igualado de su mútuo enlazarse y realizarse.

No le es posible a nuestra menguada vista darnos la visión de la blancura de esa luz que no es de este mundo... ¡que ilumina a la vez y calienta, y en la que están fundidas las irisaciones de los atractivos de este nuestro ÚNICO! No nos queda otro arbitrio sino interponer el prisma de un tímido análisis humano, para que, descompuesta esa luz bellísima que una noche tembló fugitiva en las arboledas del Tabor, descansen nuestro espíritu en la contemplación quieta y deleitosa de cada uno de los aspectos encantadores de esa alma, inconfundible con ninguna otra.

¡Qué alma! ¡Qué corazón! ¡Qué Hombre, que, siendo Dios, se humanó hasta el extremo cautivador de llamarnos... sus amigos...! ¡Si le conociéramos...! ¡Tanto tiempo estudiándole en el Evangelio, y no le acabamos de conocer! (2).

Permítansenos dar aquí unos ligeros toques de Psicología sagrada, que ayuden a que resalten más los aspectos de la fisonomía humana de Cristo que, por reflejar mejor la *humanísima condición* de su Humanidad, se sienten y se gustan con más suavidad por aquellos corazones humanos que más padecen *por dentro*.

Cada toque será para ellos una *dedada de miel*. ¡Qué rica les sabra!

I

Jesucristo es el ÚNICO que a los pecadores sinceramente arrependidos los *perdona de corazón, plenamente y para siempre*. A los

(1) Io., I, 41-42.
(2) Io., XV, 15; XIV, 9.

hombres, aun cuando perdonan, es difícil que no les quede allá en el repliegue más secreto del corazón algún recuerdo amargo de la ofensa, algún resquemor. Si saludan al antiguo ofensor, parece como si a los labios les costase desplegarse en una sonrisa abierta, amplia... A Cristo no le queda nada de recuerdo desapacible de la falta cometida contra Él, de la ingratitud con que se le pagó tanta y tan continua predilección, portándose uno tan mal con un Bienhechor tan manirroto y tan desinteresado. ¡Como si los pecadores más grandes, si los reos de tamaña deslealtad, una vez dolidos de veras, y por Él restituidos a su gracia, hubieran sido siempre unos ángeles, como si le hubieran guardado siempre la lealtad más fiel, como si siempre le hubieran dado muestras continuas del más entrañable agradecimiento! ¿Testigos? A miles: Pedro, Magdalena, Saulo, Agustín, Inigo de Loyola... ¿Probanzas? Escudriñad las Escrituras: "Él arrojará al profundo del mar todos tus pecados" (3), Hasta se precia de ello: "Yo soy, Yo soy, aquel mismo que borraré toda memoria de tus maldades (4). Y así se lo aseveró a San Pedro. Le pregunta el apóstol: "Maestro: ¿cuántas veces me faltará uno y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?" Y le parece a Pedro haber tirado lejos la barra. Mas le interrumpe Jesús: ¡Quita allá! ¡Qué dices hasta siete! ¡Hasta setenta y siete (5).

II

Jesucristo es el ÚNICO que se contenta del todo en nuestras obras, espontáneas o encargadas, con la *buen voluntad*, acompañada de un buen por qué de *diligencia, prescindiendo del éxito*. Le basta el honrado afán por cumplir lo mejor posible con nuestro deber. Al esfuerzo y trabajo atiende únicamente. ¿Te aplicaste a la obra y pusiste tus cinco sentidos en lograr los deseos de quien te lo mandó, sin perdonar a solicitud, ya en el momento de la ejecución, ya en una adecuada preparación y especialización? Eso sólo espera de ti, tu Dueño del Cielo.

¿Que a pesar de todo tu conato, y tras haber cifrado tu más halagüeña ilusión en presentarle a tus padres, a tus Maestros, a tus Superiores, perfecto y primoroso el resultado de tu actividad, el éxito no coronó tus esperanzas? ¿Qué importa? Tu fracaso no le ensombrece, ni aun le inmuta en lo más mínimo, el rostro a Jesucristo. Ya puedes ir a ofrecerle tu desgraciada suerte; que Él te recibirá con la misma sonrisa de agrado que si le ofendieras el más ruidoso de tus éxitos.

Los hombres — compañeros de empresa, copartícipes contigo de un negocio lucrativo, Profesores, Superiores... — necesitan tener la vista muy clara y el pecho muy holgado y los nervios muy a raya, para no recibir con cara desabrida y muestras de desplacer el poco afortunado suceso de tus empeños en agenciar lo apetecido. No pocos se quedarán disgustados. Ya les puedes asegurar que hiciste cuanto estuvo de tu parte para dejarles contentos: que por ti no ha quedado... ¡Ah! Los hombres no se contentarán, por ley general, con esa tu buenísima voluntad: quieren obtener con efecto lo pretendido. Y es natural; porque el solo deseo no suple, en los asuntos humanos, el objetivo tras cuyo logro iban los interesados, por serles en absoluto necesaria su consecución. Aún en el caso, no muy común, de señalarse los que algo encargan por su fina comprensión en valorar la voluntad a toda prueba de sus subordinados, raro será que alcancen a reprimir un primer movimiento de contrariedad; aunque, sobreponiéndose, te agradezcan lo que en su servicio te afanastes. Y al súbdito fracasado le seguirá escociendo la desazón de no haber salido con su intento.

En cambio, Jesucristo, como en definitiva no necesita nada, ni aún en las obras en que parece que está empeñada su gloria y el bien de las almas, toda vez que con su Providencia, tan suave como fuerte, lo puede suplir todo; ningún fracaso le inmuta la serenidad. Su voluntad es, además, rectísima; y, como tal, lo que le complace es la bondad y recta intención del que le sirve. Puedes, pues, estar seguro de que te dará la enhorabuena más cordial, por más que, al postrarte de rodillas ante su sagrario, le hayas de decir con los ojos bajos y la frente humillada: "Maestro: después de haber trabajado toda la noche, no he pescado ni un pececillo"...! (6).

(3) Miq., VII, 19.
(4) Is., XLIII, 25.
(5) Mt., XVIII, 22.
(6) Lc., V, 5.

Y, fuera de eso, ¿no habrá de ser Él quién, en última instancia, te habrá de juzgar? Pues ¡ánimo! Cómo de Él recibirás el premio de tus méritos, y Él es el único que aprecia en lo que valen los méritos granjeados con tu buena voluntad; ya puedes quedarte con la seguridad de que el mal resultado, el éxito poco lisonjero, el fracaso más humillante a los ojos — tantas veces legañosos — de los hombres, no te sustraerá ni un adarme de la paga que se te debe en buena ley por tu finalidad derechamente flechada hacia Dios. En el libro de cuentas del cielo no se te descontará nada; antes bien, si acaso, se te añadirá un plus de sueldo por lo que te habrá hecho merecer tu confusión.

III

Jesucristo es el ÚNICO que, *sin necesidad de informes, conoce por Sí mismo la conducta de cada persona*, con tal clarividencia, que le están patentes todos y cada uno de sus actos exteriores e interiores, con todos sus adjuntos, y como son en sí; ya se reflejen fielmente en lo de fuera, ya no. Nunca le engañan las apariencias. Lo notó sagazmente el Evangelista: "No era preciso que nadie le diese testimonio de los hombres — es decir, de los que trataban con Él —, pues Él se sabía muy bien lo que había en cada hombre" (7).

¡Ah! Los hombres no ven más allá de lo que parece en la sobrehaz; más el Señor intuye lo interior del corazón (8), lo que pretende el alma en sus actuaciones, los motivos que le mueven a adoptar tal o cual actitud, proceder con determinada conducta. Y, si se trata de faltas o pecados, Él valúa las circunstancias agravantes y atenuantes.

Es que Jesús posee, como Dios, la ciencia divina; y como hombre posee, además de la ciencia experimental que cada día y cada hora le aportaba, la ciencia infusa de los conocimientos sobrenaturales y naturales. No es, pues, de maravillar que penetre, hasta en sus repliegues más escondidos, lo que pasa en lo interior del alma. Todo ese mundo íntimo, tantas veces misterioso, de los pensamientos y deseos humanos, eso que es para mí y para ti mi secreto y tu secreto impenetrable, no lo es para Cristo. Él entra con propio derecho en ese nuestro santuario en que a ningún puro hombre le es permitido penetrar.

¡Qué seguridad, pues, tan aquietadora da al alma en cada momento el poder descansar diciendo a Cristo: —Padre mío: Tú eres testigo, para mí y para todos de las razones que me han inducido a portarme de este o del otro modo. Y oír la respuesta de Cristo, emitida con aquella voz sutil y delgada que solamente el espíritu percibe: — "Testigo" — (9). Y ¡cómo llena y aquieta el alma este testimonio del que, por ser la suma Sapiencia no se engaña en interpretar la realidad erróneamente, y, por ser la suma Bondad, no se deja influir en sus juicios por la pasión desordenada!

Al revés de lo que les pasa a los hombres: los cuales, si sienten antipatía hacia una persona, están habitualmente predispuestos a dar a sus palabras y acciones un sentido maligno, y muchas veces del todo ajeno a la verdad. Les desvían y alteran el juicio sus pasiones no aquietadas: la animosidad, los celos, el despego, el malhumor, la envidia. Esos afectos tan perturbadores les ponen en los ojos unos como cristales de aumento que, ante los visos aparentes de las cosas, abultan sin piedad lo imperfecto de todo lo humano. ¡Como si entre tanto bueno que en la conducta de la persona malquerida está pidiendo loor y admiración y cuyo lustre los no apasionados admiran y loan, sólo mereciesen atraerse la mirada los lunares y deficiencias! Se comprende cuánto hace padecer tan injusta e innoble actitud.

Pero, eso no obstante, mantendrá en tranquila calma las aguas del lago del corazón, que tal vez iban a revolverse ya, la invitación que por medio del Kempis hace Jesucristo al alma: "Arroja tu corazón en Mí, y no te amedranes el juicio que de ti formen los demás, cuándo la voz de tu conciencia te diga que eres inocente" (10).

Y mucho antes que el Kempis había madrugado San Pablo a certificarnos de lo mismo, cuando a los que le criticaban tergiversando sus miras apostólicas, les respondía sin la menor alteración de su paz: "A mí nada me importa que me juzguéis vosotros. Quien me ha de juzgar es el Señor" (11).

Atribuyánme, pues, los hombres miras interesadas, presumidas, merecedoras de reproche. Yo volveré mi rostro hacia el Tabernáculo donde Jesús da sus respuestas (12): consultaré la expresión de su rostro: y, si la conciencia no me remuerde de cosa culpable, leeré en aquel rostro que calmaba las tempestades la aquietadora palabra bíblica: "asegurad al justo que habrá obrado rectamente, y que por mi parte le irá bien" (13).

IV

Jesucristo es el ÚNICO que *ama con la caridad auténtica* que Él mismo caracterizó cuando dijo: "amaos unos a otros como Yo os he amado" (14); es decir, motivada por el amor de Dios, a quien yo miro en mis prójimos como en su imagen, y a quien amo y sirvo porque Cristo traspasa en ellos su derecho a mi amor, siempre que se me ofrece ocasión de prestarles un servicio que a Cristo, en persona, glorioso ya en su cielo, no me es dable prestárselo (15).

Los hombres, por no haber purificado y espiritualizado su mirada, no llegan comúnmente a prescindir en sus semejantes de algunas de esas cualidades repelentes que, por saltar a los ojos e impresionar más pronto los sentidos, entibian tristemente la caridad. Harto sabido es cuánto influyen en el ritmo más lento o rápido del amor humano esas demasiado naturales antipatías o simpatías, que tanto dañan la pureza del afecto.

Para Jesucristo, por el contrario, no tiene peso alguno en la balanza de precisión de su acendrada caridad cosa que sea meramente humana. No mira en sus elecciones y predilecciones ni a la figura de la cara, ni a lo atractivo de la índole, ni a la edad, ni a la condición apacible, ni a la gracia o desgracia en que tienen unos la suerte y otros el infortunio de caer, sin su culpa, ante los demás. Ni hace caso alguno de los defectos naturales que no arguyen desorden moral, ni a las faltas involuntarias de táctica o habilidad en el trato, ni a las que solemos llamar con cierta lástima desdeñosá "las cosas de fulano"...

A sus ojos no hay sino buenos y malos, perfectos e imperfectos, cumplidores o no cumplidores de la voluntad de su Padre celestial. Esos son los únicos valores que se cotizan en el reino de Dios. El que cumple el divino beneplácito, sea quien sea — reparemos en ese "quicumque" —, ese tal se gana su afecto no menos que si fuese su hermano y su hermana y su madre (16).

Y eso es lo que desconcierta a quienes se rigen por criterio naturalista, al notar sobre quiénes nos dice la hagiografía cristiana que recayó la abundancia de las gracias de Cristo, sobre quiénes brilla la aureola de la santidad. Nos consta, efectivamente, que no a todos los santos los distinguían esas dotes de simpatía humana que suelen robar los corazones. En una palabra: lo que a Jesús le atrae son las almas sobrenaturalmente hermosas (17).

V

Jesucristo es el ÚNICO que *se hace perfectamente cargo de lo que cada uno padece física y moralmente*: porque, como Él ha hecho uno por uno, en frase de la Biblia, todos los corazones (18), mide con exacta medida el poder que encierra cada actitud reprobatoria, cada detracción, cada desatención, imperceptible tal vez a la vista de muchos, para dar que padecer a cada sujeto; y además tasa los quilates de la caridad con que cada uno dora lo que padece. Justipreciar en qué grado nos facilita o dificulta los ejercicios de virtud nuestra índole personal, cosa es que casi siempre escapa a la advertencia de quienes conviven con nosotros: mas a la de Jesucristo, no; antes tiene Él ese dato muy en cuenta para proporcionar exactamente la recompensa al mérito. Acordémonos de los dos cornadillos de la vida del Evangelio (19).

El poder lo que valen y lo que cuestan esas humillaciones habituales que, por serlo, no merecen de los hombres ni siquiera que se las admire. Él presta su atención amorosa a esos trabajos, de tan distinta índole, y a esos estudios previos — tan sin brillo a menudo, como los cimientos invisibles de un alto edificio, pero tan necesarios como ellos para dar estable solidez a la obra futura —, que consumen los años y las fuerzas de quienes, ajenos a toda ambición de gloria, se consagran a tan escondidas tareas con la mejor buena fe, aplicación y constancia. Y tanto más crece a los ojos de Cristo la estima de tales tareas preparatorias, cuanto más hayan caído en desestima, no sólo de la gente común, sino aun de algunos sectores de la gente docta. Los frutos de tantos sudores no los verán quienes pusieron todas sus personas al trabajo. Los recogerán las generaciones venideras. Mas Cristo-Dios, para quien no hay sucesión de tiempo, los tiene muy presentes en su inmutable eternidad. Cristo los agradecerá tanto más cuanto menos los agradecieron algunos de aquellos mismos cuyo bien se expusieron a la incompreensión de cornadillos de la vida del Evangelio (19).

Más aún: a sólo Jesucristo están patentes los secretos de cada alma y de cada vida (20); y, pues conoce los grados de gracia santificante que ha ido adquiriendo cada cual con sus buenas obras y con sus cruces, interiores o exteriores; de ahí que no le menoscaben su aprecio las deficiencias ni siquiera las faltas y pecados que fueron resarcidos con multiplicar los actos de una humilde contrición

(7) Io., II, 25.
(8) Reyes, XVI, 7; Salm., VII, 10.
(9) Jer., XLII, 5.
(10) III, 36; Salm., LIV, 23.
(11) I Cor., IV, 34.
(12) Núm., XVI, 43; Lev., I, 1.
(13) Is., III, 10.

(14) Io., XIII, 34.
(15) Mt., XXV, 40.
(16) Mt., XII, 50.
(17) Mc., X, 21.
(18) Salm., XXXII, 15.
(19) Mc., XII, 41-44.
(20) Ecli., XXIII, 28; Prov., XVI, 2; Hebr., IV, 13.

y de las virtudes teologales, tan preciosas y purificadoras. "Mi Padre, dijo un día Jesús, que ve en lo escondido, te lo retribuirá" (21).

VI

Jesucristo es el ÚNICO que *hace caso omiso de lo material de las obras* en que se ocupan los que le sirven a Él directamente, o por su amor y servicio, a la sociedad, ya sea civil o militar, patronal u obrera. No valúa las profesiones, oficios u ocupaciones por su objetiva prestancia, mayor o menor, ni por la preferencia que les concede en su apreciación la opinión humana. Sólo atiende a que sean acciones honestas, hechas en estado de gracia, y más aún a la excelencia del motivo y a la rectitud de la intención y pureza con que se toman, a la caridad que las informa y al ornato de las demás virtudes que las esmaltan. Un labrador, un mecánico, un minero, que, viviendo como buen cristiano, se entrega, día tras día, a su faena trabajosa, monótona, dura, con diligencia, con alegría de espíritu, con intensa vida interior (y los ha habido y los hay ¡almas preciosas!), son a los ojos de Dios incomparablemente más agradables y estimables, que otras personas encumbradas en dignidad social, y ocupadas en cargos de más distinción, si no se distinguen por una virtud tan subida. Y asimismo — para variar los ejemplos —, un profesional de la Industria o de la Milicia, o de la Banca, o de otra profesión de sí no sagrada, se granjeará mejor las complacencias y los parabienes de Cristo, si cumple su deber con plena conciencia de su responsabilidad e intenso espíritu de sacrificio, dedicada a ministerios sagrados, pero con más remisa voluntad y menor abnegación. Por algo dice la Biblia que "cada uno recibirá de Dios su galardón según su propio trabajo y fatiga" (22).

¡Tan grande como es Dios, y tanto como aprecia las cosas pequeñas y las actividades en sí menos sagradas, si las santifica una voluntad endiosada! Al cabo de años habré olvidado yo mismo una porción de menudencias de mis actos de servicio al Señor; mientras su Majestad, según es de regia condición, las retiene todas delante de Sí. Bien puedo ufanarme de servirle,

pues tengo un Dios tan bueno, cuyo oficio es olvidar la ofensa, y no el servicio" (23).

Jesucristo es el ÚNICO que se interesa por lo de todos y por lo de cada uno, por lo tuyo y por lo mío; como si no estuviesen trabajando a la vez por Él millones y millones de servidores. ¡Muéstranos el Evangelio a Jesús interesándose hasta por personas insignificantes y del vulgo! "Traédmelo a Mí", dice a la gente que le hablaba de un pobre mozo atormentado del demonio (24). "Yo mismo iré y le curaré", le dice al centurión que le interesaba por su criado enfermo (25). ¡Con qué benignidad deja que sus discípulos, a su regreso de sus correrías apostólicas, le cuenten con ilusión lo que habían predicado y las maravillas que habían hecho!; y aun los invita a retirarse con Él a un paraje desierto donde puedan contárselo todo más a gusto y despacio (26). Se goza uno imaginando las significaciones de interés que ellos, mientras le relataban sus hazañas, iban leyendo en sus ojos y en toda su actitud. Otra vez, ¡delicadeza inefable en el interés!, acaba de devolver viva a sus padres una jovencita muerta; y al irse de la habitación, deja encargado que le den pronto de comer... (27).

¡Qué compensación es tan reparadora para el pobre corazón humano, que en ambientes de indiferencia se asfixia, el sentirse objeto del interés de Jesucristo, si alguna vez observa a su alrededor incompreensiones y vacíos, desdenes y frialdades, faltas, en fin, de interés, aun de parte de quienes trabajan con él en una misma empresa y por el mismo ideal! El alma, adivinadora del buen rato

- (21) Mt., VI, 4.
- (22) 1 Cor., III, 8.
- (23) *La Araucana*, por Alonso de Ercilla. Final del último canto.
- (24) Mc., IX, 18.
- (25) Mt., VIII, 7.
- (26) Mc., VI, 30-31.
- (27) Mc., V, 43.

que va a dar a su divino Amigo (hablando al modo humano), si se acerca en esas horas de "soledad del corazón", a Él, para darle cuenta de lo que acaba de hacer o decir o escribir o padecer por la divina gloria; se apresura a explayar a solas con Él su corazón apenado. Muy pronto oirá, con el oído interior, con qué afecto le da Él una enhorabuena efusiva — enhorabuena que sabe, como decíamos, a dedada de miel —. "Euge, serve bone et fidelis"... ¡Muy bien: siervo bueno y fiel!; recibe el parabién de tu Señor (28).

Finalmente, para englobar otras preciosas cualidades en que Jesucristo es ÚNICO — enumerarlas y aun descubrirlas todas no es posible, pues son un tesoro inagotable —, complácese el alma en contemplar cómo de esa "fuente de todo consuelo" que es su divino Corazón, fluyen ellas.

Jesucristo es, a la vez el ÚNICO que *recibe y agasaja con el mismo cordial acogimiento y los mismos afectuosos obsequios al rico que al pobre*, a la señora de noble alcurnia que a la tímida hija del pueblo, al docto y genial sabio que al ignorante y sencillo, a los pescadores que a los aristócratas, a los pastores que a los reyes; con tal de que todos, por igual, se le acerquen con deseo no fingido de aprender la verdad y aficionarse al bien: si es que no manifieste mayores y más delicadas preferencias por los más humildes.

Y Jesucristo es, juntamente el ÚNICO que *en su trato con todos y cada uno es absolutamente sincero*, sin doblez ni fingimiento ni asomos de política. "Sin dolo" le prenuncia y le llama la Biblia; y añade que, en el exceso de su mansedumbre y paciencia, no romperá la caña quebrada, ni apagará el pábilo que aún humea (29).

No se parece en nada a esos mentidos redentores del pueblo que le prometen el paraíso en la tierra si abraza el sistema de su espejismo comunista, y, tras defraudarle de sus cándidas ilusiones, le cierran con la negrura del materialismo más grosero, el horizonte de las eternas esperanzas; con que le acaban de hundir en el abismo de la desesperación. Jesús, al revés, no disimula a sus discípulos que la cruz será su patrimonio, y las persecuciones su herencia (30); pero juntamente les predice que se gocen, porque la vida abnegada de sus cristianos les merecerá en el reino de su Padre un premio que excede cuanto el hombre puede soñar (31). Y aun, superando en nobleza a lo que de la más hidalga caballerosidad se podría uno prometer; se alarga a predicarnos que, si le confesamos delante de los hombres, Él tomará a su cargo, tejer nuestro panegírico delante de los ángeles de Dios! (32).

Digamos bien alto a este mundo moderno, tan necio y tardo de corazón en creer lo que Cristo nos predicó y su Iglesia nos enseña, y tan reacto en no acabar de fiarse de su mejor Amigo, que Jesucristo es el ÚNICO capaz de traerle, por sus cualidades ÚNICAS, el remedio de sus males con seguridad ÚNICA.

El Vicario de Cristo, Pío XII, en aquella su impresionante alocución del 10 de febrero del cincuenta y dos, que fué todo un programa de un mundo mejor, aseveró, con temblante inquietud y solemnidad desusada, que "la humanidad marcha hacia un abismo pavoroso con los ojos vendados; que el abismo parece preparado a absorber hundidos cuerpos y almas, pueblos y civilizaciones. Y añadió:

"Es todo un mundo lo que hay que rehacer. Es necesario transformarlo de selvático en humano, de humano en divino, según el Corazón de Dios; y que el mundo se salvará, si vuelve a su Salvador Cristo".

A un *retorno decidido a Cristo* nos exhorta, como lo dice el mismo Papa, la Virgen María en este su AÑO MARIANO.

¡A Cristo, pues! ¡A Cristo, sin vacilar! Es el ÚNICO que como el más HUMANO de los hombres posee los más fuertes atractivos para llevarnos a Él; y como Dios omnipotente que es, nos puede, hoy como ayer, salvar (33).

ARTURO M.^a CAYUELA, S. I.
Colegio-Noviciado de Veruela, BORJA

- (28) Mt., XXV, 23.
- (29) 1 Pedr., II, 22; Is., LIII, 9; XLII, 1-4; Mt., XII, 18-20.
- (30) Mt., XVI, 24; Lc., XXI, 12.
- (31) Mt., V, 12; 1 Cor., II, 9.
- (32) Mt., X, 32.
- (33) Hebr., XIII, 8.

Viene de la página 391

LA IMAGEN DE MARIA, ROMANA Y ORIENTAL, DEL PERPETUO SOCORRO

ser confiado el icono a los Padres Redentoristas. Mas éstas de la sagrada imagen, aunque muy preciosas, son Coronas de oro terreno; en cambio, cuando estas líneas aparezcan en CRISTIANDAD, estará ya la frente de María aureolada con diadema más valiosa, con el título oficial de su Realeza, proclamado a todo el mundo por el Augusto Vicario de Cristo en la tierra.

Este nuevo título de la *Theotokos Reina*, dado por la Iglesia Santa, parece que no debiera de encontrar oposi-

ción alguna en las Iglesias Orientales separadas, porque ellas han ensalzado siempre a María, mucho más que como Madre de los hombres, como Señora y Soberana.

Mas no entremos en tema tan sugestivo, que será mejor aplazarlo para otro día.

MANUEL CANDAL
Prof. del Pont. Inst. Oriental

Roma, setiembre 1954.

LA DEVOCION MARIANA EN RUMANIA

II*

Iconografía mariana. Imágenes milagrosas

La pintura religiosa en Oriente, es sabido, tiene, ante todo, una función litúrgica; está asimilada a los símbolos litúrgicos que hacen revivir, en la celebración litúrgica, las distintas etapas y los varios aspectos del misterio de nuestra salvación. Como tal, la pintura religiosa está sujeta a ciertas leyes y se desarrolla según las exigencias propias de la liturgia oriental, conformemente a un ciclo bien establecido. En el marco de este ciclo, la imagen, el icono de la Madre de Dios, tiene, por cierto, su sitio de honor. A los dos lados de la entrada principal del *iconostasis*, que separa el presbiterio de la nave central, se encuentra a la derecha la imagen de la Virgen María con el Niño Jesús. La misma imagen domina habitualmente el ábside del altar, como, por ejemplo, en la Basílica Santa María Maggiore de Roma. En la puerta principal del iconostasis siempre se encuentra pintada la Anunciación de la Virgen. Y entre las otras pinturas que ornán el templo, distribuidas según reglas fijas, nunca la representación de la «Dormición de la Madre de Dios».

Pero además de esto, en todas las iglesias habitualmente están expuestas, en un faristol situado delante del iconostasis, a la veneración de los fieles, varias imágenes o iconos (que varían también según las fiestas); más frecuentemente se expone, por cierto, la imagen de la Virgen Santísima. En todos los templos, pero especialmente en los antiguos monasterios, se conservan antiquísimos y veneradísimos iconos de la Virgen María, revestida de plata y oro. Muchas de estas imágenes son consideradas como milagrosas. Entre éstas, una de las más veneradas es, sin duda, la de la *Virgen de las lágrimas* (llamada así porque, según la tradición, en los siglos pasados se ha manifestado en ella el mismo fenómeno que el de la Virgen de Siracusa) del Monasterio de Nicula, de Transilvania, meta de innumerables peregrinaciones. Por la fiesta de la Asunción, sobre todo, que se celebraba en todo el país con una solemnidad extraordinaria, un sin fin de peregrinos y romeros se dirigían, la mayor parte a pie, desde los pueblos más lejanos y los rincones más aislados de Transilvania, hacia el Santuario de Nicula. La concurrencia de los peregrinos aumentó mucho, especialmente durante la guerra y después de la ocupación de Rumania por la Rusia soviética. Oprimidos en todas las manifestaciones de su vida religiosa y nacional, reducidos a la miseria y a la esclavitud, asfixiados en una atmósfera de odio contra la religión, en un clima de miedo y de terror, los rumanos se sentían aún más empujados a agarrarse a sus tradiciones, a fortalecer su fe, a buscar confianza y consuelo a los pies de la Virgen María.

Mas, a pesar de esas angustiosas circunstancias, nadie podía suponer que la gran peregrinación del 15 de agosto de 1948, sin duda alguna la más imponente de todas, hubiera sido la última peregrinación al Santuario de Nicula. Sin embargo, la Iglesia rumana se encontraba entonces en la vigilia de su gran prueba. Los comunistas habían ya expresado, y de manera muy clara, su inmóvil decisión de acabar de una vez para siempre con la resistencia reaccionaria de los católicos rumanos. El Gobierno de Bucarest había denunciado, un mes antes, el Concordato con la Santa Sede. Al principio del mismo mes de agosto habían salido, además, dos decretos de leyes que restringían la libertad de la Iglesia, sometiendo al más intolerable control por parte del Estado, sofocando todas sus actividades y obligándola a romper cualquier relación con la Santa Sede. Ya habían empezado también las molestias contra los católicos de rito oriental para obligarles a separarse de Roma y pasar a la Iglesia nacional ortodoxa... La situación era más preocupante que nunca. Los católicos rumanos quisieron dar entonces esta demostración colectiva de adhesión a la fe de sus padres, de expresar públicamente su firme voluntad de conservar, a cualquier precio, sus tradiciones y su fe, despreciada por los invasores. ¿Quién podía saber que ésta era la última vez que lo podría hacer? Un mes y medio después, la persecución violenta contra la Iglesia católica de rito oriental había ya comenzado con todo su furor. El Santuario de Nicula, como tantos otros templos y monasterios, fué devastado por los comunistas, y los Padres Basilianos arrestados, a pesar de la resistencia desesperada que opusieron los fieles venidos en su defensa. Al Santuario de Nicula no hay ya procesiones. Y las lágrimas son el pan cotidiano de todo un pueblo.

No menos devoción llevaba el Santuario de María-Radna, donde acudían a buscar consuelo, en gran número, no sólo los católicos, sino también los ortodoxos. Como milagrosa era considerada la imagen de la Madre de Dios de la iglesia S. Vineri, de Bucarest, una imagen muy bella y toda revestida de oro, ante la cual toda clase de enfermos iban a implorar a la Madre de Dios su curación. Muy venerada era también la imagen milagrosa de Cacicca-Suceava, de Bucovina, lugar de incesantes peregrinaciones. La festividad de la Asunción se celebraba también allá con muchísima devoción. Pero,

en el mes de agosto de 1949, poco después de la fiesta de la Asunción, en que tuvo lugar una peregrinación importante, los sacerdotes que guardaban el Santuario fueron detenidos y las peregrinaciones prohibidas. Imagen «milagrosa» es también la del Monasterio Garbovita, de Besarabia, la cual durante un incendio que destruyó completamente el monasterio quedó intacta. Muy conocida es la imagen de la Virgen María «de la herida», del Monasterio de Rasca. Se narra, referente a esa imagen, que una vez, en los siglos pasados, los turcos invadieron el país devastando todo lo que encontraron en su camino. Llegados que fueron al Monasterio de Rasca, penetraron en el templo con intención de robar y profanar. Un soldado turco, empujado por el odio contra las imágenes sagradas, quiso destruir la imagen de la Virgen que ornaba el iconostasis. Mas al primer golpe que dió con la espada, cortando la cara de la Virgen, un chorro de sangre empezó a brotar como de una herida natural. Horrorizado, el soldado salió del templo gritando. Y poco después se convertía a la fe de Cristo, abandonando el islamismo.

No alargamos más la descripción de esas imágenes «milagrosas». El obispo Melchisedec, en su libro «Oratoriu» habla, sólo en el territorio de las provincias del antiguo reino de Rumania, de 18 «imágenes milagrosas». Añadiendo las muchas otras que se veneran en las otras provincias rumanas, el número de ellas sube de mucho... Empero, antes de concluir este párrafo, cabe recordar que no hay casa rumana, así católica como ortodoxa, donde el icono de la Virgen María no tenga su lugar preferido. Muy a menudo delante de la imagen de la Virgen, en las casas de los campesinos, sobre todo, brilla continuamente una lamparilla. Delante de esta imagen rezan por la mañana antes de salir para el trabajo, y, delante de ella se encomiendan por la noche antes de acostarse. ¿Lo podrán hacer libremente también ahora, como lo hacían en otros tiempos?

Conclusión

Sería muy largo ocuparnos detalladamente del reflejo que tuvo esta honda devoción a la Virgen en la literatura culta. Basta con decir que el más grande poeta rumano, Mihail Eminescu, dedica a la Virgen María algunos de sus más conmovedores versos en las poesías: *Stella Maris, Invocamos la misericordia, Irradia sobre mí...*, y otras, de las cuales existen, además, una infinidad de variantes, lo que prueba cuán hondamente vivía el poeta, especialmente en sus últimos años, el tema mariano. (Eminescu murió muy joven, a la edad de 39 años, en el 1889.) Reproducimos aquí, como ejemplo, su poesía: *Irradia sobre mí*, en la traducción hecha por don José Matas Perpiñá:

Irradia sobre mí luz bendecida
como en mi sueño celestial de otrora,
¡oh Madre santa, virginal aurora
alborea en la sombra de mi vida!
No la dejes que muera, mi esperanza,
aunque un abismo fué de delincuencia;
tu mirar de llorosa refulgencia
sobre mí, compasivamente, lanza.
Perdido, extraño a todo, en la doliente
persecución de un imposible anhelo
me abandona el vigor, la fe moría.
¡Vuelva por Ti mi juventud creyente!
¡Véate aún en tu estrellado cielo
para adorarte sin cesar, María!

Y consideramos además, para acabar, que no sería superfluo recordar también el nombre de otro poeta rumano, Arom Cotrus, el cual, en el destierro, ha dedicado a la Moreneta de Montserrat una serie de poemas en castellano. El lector nos permitirá reproducir éste:

A la Virgen de Montserrat

Cual ramo de almendro florecer debería
mi pobre pluma pecadora,
para atreverse, aquí y ahora,
a cantar tus loores, ¡oh, Virgen María!
De rodillas, sangrando subir debería
la sagrada montaña de roca en roca,
con mi humildad rebelde y poca,
para mirar tu imagen, ¡oh, Virgen María!
Sobre mi espíritu descender debería
que mi ser la sienta cómo aletea,
el águila inmensamente yoanea,
para cantar tus milagros, ¡oh, Virgen María!

...Y tenemos la firme esperanza de que los que tanto confiaron en la protección de la dulce Virgen María no serán para siempre abandonados.

ALEJANDRO MIRCEA

Cabrils, en la Natividad de la Virgen, 1954

(*) Véase CRISTIANDAD, n.º 255.



Concepción unitaria y cristiana de la Historia según San Agustín

Nos suelen presentar la Historia como una sucesión de hechos humanos que se yuxtaponen y suceden sin concatenación orgánica. No sé si a eso se le podrá llamar Historia. Las divisiones en períodos y localidades tienen sus ventajas; pero estas ventajas son solo metodológicas, convencionales, útiles, para la mejor comprensión o intelección, y nada más.

Finck y Francisco Sánchez atribuyen a una trinidad: Orosio, S. Agustín y Toynbee la concepción realista de la Historia. Pero si en Dios, admitimos que en la divinidad de lo Uno se asume la pluralidad de lo Trino, no podemos admitirla entre personas humanas, máxime si se opone la realidad objetiva y el modo de concebir de esas personas. Orosio salva la unidad espacial; pero no la unidad de tiempo; y Toynbee no sabe despojarse de un empirismo falaz.

Sin duda alguna San Agustín es único y primerizo en este punto, como lo es su concepción realista, que consiste en la concepción de la Historia como unidad.

La humanidad es una, bien concreta y bien real, y única será la historia de esa humanidad, que San Agustín concibe como universal en el espacio y eterna en el tiempo. Dios, y sólo Dios, mejor su Providencia, es la que va vertebrando y polarizando los sucesos de la Historia. San Agustín sabía muy bien que cinco siglos antes en Belén, que a la sazón era el centro del mundo, al cumplirse la plenitud de los tiempos tuvo lugar la encarnación del Hijo de Dios. "Hacia este hecho—comenta el Dr. E. Cabo—van las aspiraciones de los siglos que le precedieron y de Él parten las tendencias de los siglos que le siguen. Si se suprime esa epifanía de Dios en la tierra, desaparece el aglutinante de los procesos humanos y queda sin vértice la colosal pirámide en cuyos

lados y base brujulean los amores y los odios de los hombres. Tenía que ser así para que la segunda persona fuese como término sustancial del conocimiento divino, fundamento de toda verdad, y como hombre-Dios, fundamento de la Historia." (Las almas tienen sed. Burgos, 1953, p. 306-7.)

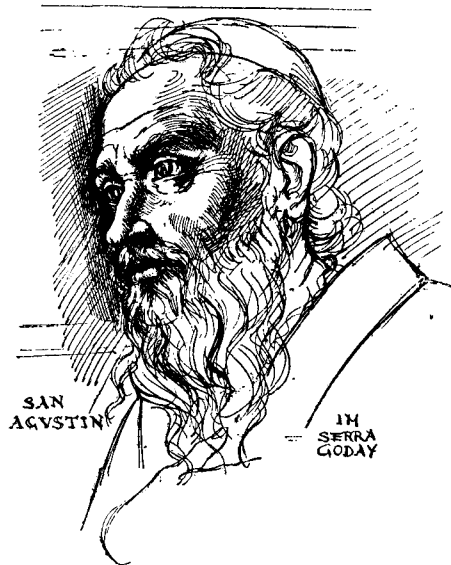
Los romanos, al sentir sobre sus espaldas el azote de los bárbaros, llenaron los aires de un clamor desgarrador, y dijeron que aquello era una justa venganza de los dioses suplantados por el nuevo Dios. San Agustín, como filósofo y como cristiano, toma la pluma precisamente para probar al mundo lo contrario: y defendió la tesis "de que aquello era un castigo del verdadero y único Dios que reprendía a los romanos por no abrir las puertas a la buena Nueva". Las puertas de Roma fueron derribadas al golpe de la segur vandálica, y durante tres días la ciudad fué destruída, saqueada e incendiada. Herido mortalmente el corazón, el imperio era un cadáver en corrupción a merced de las águilas vandálicas y una tras otra se fueron desarticulando las vértebras de su esqueleto imperial. El Águila de Hipona va a vitalizar ese cadáver, a dar sentido a ese suceso, no dentro de la historia del Imperio Romano, que es algo convencional y adjetivo que desaparece, sino dentro del orden de la Historia universal, que es algo sustantivo bien concreto y bien real. Así nació esa tesis de la CIUDAD DE DIOS, que no es más que la articulación de la objetividad histórica: una exposición providencialista y nada más. Así, y no de otra manera, es como se escribió—quizás, sin quererlo—, la primera filosofía de la Historia. Pero San Agustín sabía muy bien que no se podía hacer filosofía de la historia sin hacer al mismo tiempo teología de la Historia. Y justamente el genio africano se

apoya en pilares teológicos cuales son: el pecado original, el paraíso, la gracia y la Redención. Con el pecado original la naturaleza humana quedó intrínsecamente gravada con la transmisión hereditaria de la concupiscencia y del pecado. Esta naturaleza caída abrigaba una esperanza, que descansaba en las promesas mesiánicas proferidas por el mismo Dios tras la maldición de la serpiente. Y esas promesas llegaron al colmo de su consumación en la Cruz del calvario, que es el centro nuclear y la culminación de la Historia: Sobre esa Cruz, en forma de coordenadas se resuelve el problema de la metafísica de la Historia: Sin esa Cruz y sin ese Hombre-Dios, que redime, la Historia no tiene sentido.

Ante esa Cruz, se juntaron los dos amores antinómicos efecto de la concupiscencia: y esos dos amores son los que van entretejiendo la Historia. Determinantemente se nos dice en la Ciudad de Dios que dos amores hacen las dos ciudades: uno el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, y otro el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios.

Buceando en la causa y en los efectos de estos dos amores, San Agustín descubrió una filosofía de la Historia, y enseñó a los hombres cómo debían esperar y confiar en la divina Providencia. Con razón dijo Eugenio D'Ors que "lo sepan los hombres o no lo sepan, lo que da sentido a la vida colectiva es el esperar". Y la "Ciudad de Dios" tiene un perpetuo anhelo unitario que es el anhelo de la esperanza.

FRAY F. CAMPO DEL POZO
O. E. S. A.



Escándalo contra Dalí

Los italianos no han recibido con complacencia sus ilustraciones de la "Divina Comedia".

Escándalo, Salvador Dalí. No es difícil unir esos dos vocablos. Hablamos de un artista que ha triunfado a fuerza de cabriolas, de audacia.

Pero ahora no se trata sólo de una inquietud más o menos turbulenta de la muchedumbre que invade una sala para presenciar sus extravagancias o admirar sus bigotes.

Comprendo que los italianos, que pueden contemplar interpretaciones plásticas tan maravillosas de la "Divina Comedia", como los frescos de la Capilla Strozzi de Santa María Novella, de Florencia, reaccionen con hostilidad ante la interpretación.

El Poligráfico del Estado italiano terminará en breve la impresión de la edición oficial de la "Divina Comedia" de Dalí. No hace mucho, el "Cándido" decía que "la «Divina Comedia» podía ser ilustrada por todos menos por un surrealista. El poema dantesco es una construcción arquitectónica, un monumento de fe en los valores cristianos. El surrealismo, por el contrario, nace de la duda y de la negación de todos los valores y se expresa a través de la disgregación y de la descomposición de los singulares elementos figurativos. El primero es racional, armónico, realista; el segundo es, por definición, irreal, irracional, inarmónico. En la «Divina Comedia» está todo: de la fantasía a la reli-

gión, de la doctrina filosófica a la poesía. Faltan sólo tres cosas: el psicoanálisis, la revaloración del subconsciente y los complejos freudianos, y estas son propiamente las cosas que constituyen el punto de partida del surrealismo".

Monstruosidad y política.—¿Son exageradas las críticas contra Salvador Dalí? ¿Es justa la indignación que ha despertado?

El semanario romano *Fronte Unico* ha llegado a hablar de "vergonzosa bellaquería" y de "deliberado ultraje al sumo poeta y a "toda la humanidad". Algunas ilustraciones han sido ya divulgadas por revistas. Se ha acusado al Estado de malversación de fondos. "Mirad estas ilustraciones: he ahí para qué sirve el dinero de los dóciles contribuyentes italianos."

Toda obra surrealista tiene un afán de destrucción. Destrucción de la armonía del Cosmos por odio y desesperación. Esta voluntad de destruir y crear una realidad nueva, podrán tener tal vez su grandeza, por su enormidad. Pero las ilustraciones de Dalí me parecen demasiado simplistas, para tener otro valor que el de una voluntad de extravagancia de su autor.

Más que odio que conduce a la destrucción, impotencia o frivolidad que crean la extravagancia.

Una extravagancia que, en manos

de algún sector de la oposición, puede convertirse—en esa Italia que mira al arte y a la política—en un arma de propaganda.

Quiénes son los culpables.—Claro que todavía no podemos juzgar. Conocemos la interpretación daliniana sólo a través de reproducciones. Y, aunque para muestra basta un botón, es mejor dejar para otra ocasión el juicio definitivo.

Entre tanto, busquemos a los culpables. Porque el culpable no es Dalí, como nos ha asegurado Leonardo Borgese en las columnas de *Il Corriere della Sera*. "La culpa recae ante todo en los críticos que lo elevaron hace veinte o veinticinco años, cuando Dalí era ya desde entonces Dalí. Hay que reconocerlo: Dalí no fingió nunca, fué siempre igual al Dalí de hoy, y si miente (artísticamente), lo ha hecho siempre con lealtad, honestamente, naturalmente. Dalí nunca mintió fingiéndose diverso y veraz. Y es en substancia — creedlo — un simplecillo, uno que hace transparente lo opaco y viceversa, que hace sutil lo grueso, largo lo corto, agujereado lo lleno, blando lo duro, roto lo entero, torcido lo derecho, ligero lo pesado, blanco lo negro..."

Leonardo Borgese cree que, si los críticos, los refinados, los inteligentes, los poetas, no hubieran impuesto al mundo a Dalí, éste no habría pasado de ser un artista más con aquellos bigotes en punta que hacen que la gente se vuelva a mirarle cuando pasa por la calle.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

NOTA BIBLIOGRAFICA

Santuarios Marianos de Barcelona, por el Dr. Angel Fábrega Grau, presbítero.—Editorial "La Hormiga de Oro".

Acertadísima esta obra sobre los Santuarios Marianos de Barcelona y su Diócesis, debida a la pluma del historiador Dr. Angel Fábrega Grau.

El Dr. Fábrega ha realizado una labor generosa. Por dos razones: por el extraordinario esfuerzo desplegado y por su brillantez profunda. Una obra debida a una lenta recopilación de datos, que se convierte en nuestras manos en un excelente itinerario y resplandece más en permanencia que con resplandores fugaces y rápidos.

Y claro que es más agradable, y menos generoso, buscar el destello hiriente, que el hilo de claridad suave

que se dilata a lo lejos. El Dr. Fábrega ha dividido su obra en dos partes: una dedicada a los santuarios marianos dentro de la ciudad de Barcelona; la otra a los santuarios de la Diócesis.

En suma: un magnífico itinerario de nuestra devoción mariana. Con razón alude en el preámbulo a los itinerarios que han servido a los peregrinos para recorrer los sepulcros de santos y mártires en la Ciudad Eterna. Son obras que a su carácter apologético, unen un carácter eminentemente práctico al servicio de los fieles.

"Desde los primeros siglos del Cristianismo, sobre todo después de la paz de Constantino, la multiplicidad de sepulcros de mártires, que la fe iba convirtiendo en meta de continuas y

numerosas peregrinaciones, exigió la composición de unos catálogos que facilitarían a los fieles la visita a estos primitivos santuarios cristianos. La última razón que explica la existencia de esta literatura, hay que buscarla, sin duda, en el hecho de que la vida del cristiano, y aun de la misma Iglesia, fué considerada desde el principio como una auténtica peregrinación hacia la Patria."

El propósito que anima al doctor Fábrega es éste: brindarnos, como regalo del Año Mariano, un itinerario de la devoción a María en Barcelona.

Fundamentalmente, por lo tanto, nos hallamos ante un libro práctico. Un libro indispensable a todo el que pretenda ser un buen conocedor de la ciudad y de sus alrededores. Nada

COMO EXCELENTE FRUTO PRACTICO DEL AÑO SANTO MARIANO...

EL EMMO. SR. ARZOBISPO DE VALENCIA ORDENA LA ORGANIZACION DEL APOSTOLADO DE LA ORACION EN TODOS LOS CENTROS DE APOSTOLADO DE LA DIOCESIS

«La devoción al Corazón de Jesús es la gran esperanza de salvación de la familia humana en el tiempo actual, y el medio más eficaz para restaurar todas las cosas en Cristo»

Al venerable Clero de la Diócesis.

Antes que termine este Año Mariano, en el primer Centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, es nuestro ardiente deseo que toda la Diócesis ofrezca a la Celestial Señora y Madre un obsequio que ha de ser de singular complacencia a su Purísimo Corazón.

El obsequio será que para el día 8 de diciembre quede bien establecido y organizado en nuestra amadísima Diócesis Valentina el Apostolado de la Oración, y de tal manera que no haya Centro de Apostolado de Acción que no sea al mismo tiempo Centro de Apostolado de la Oración.

Recogimos esta gran idea de labios de nuestro venerable Hermano, el señor Obispo de la Diócesis sufragánea de Segorbe, en su memorable lección de la Jornada de Consiliarios de Acción Católica, el 14 de noviembre de 1952; y consideramos aquella iniciativa como una de las más importantes y fecundas, si no la mayor de todas, de aquel primer Congreso Metropolitano de Acción Católica.

Por otra parte, convencidos profundamente de que en el Apostolado de la Oración se practica del mejor modo la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; que esta devoción es la gran esperanza de la salvación de la familia humana en el tiempo actual, y el medio más eficaz para restaurar todas las cosas en Cristo; y finalmente que el fruto y finalidad suprema de la devoción del Clero y Pueblo cristiano

a la Santísima Virgen María ha de ser ir por Ella a Jesucristo, "ad Iesum per Mariam", hasta llegar por Ella al mismo Santísimo Corazón de Cristo, para conocerle, amarle e imitar sus virtudes; queremos con toda nuestra alma que sea éste el gran fruto del Año Mariano en nuestra Diócesis; y que por lo mismo, toda ella pueda presentarse ante la Virgen Inmaculada, el próximo día 8 de diciembre, como un pacífico ejército encuadrado en los Centros de Apostolado de la Oración; y dispuesto así, por la formación de la vida interior, a ejercitar con eficacia el Apostolado de la Acción en bien de las almas.

Para esta magna empresa, Nos remitimos al Comunicado que en estos mismos días recibirán todos los señores Sacerdotes de la Diócesis; al cual damos Nuestra plena conformidad y aprobación; y bendecimos todo cuanto en Nuestro Nombre proponen a todo el Clero, tanto al Diocesano como al Regular, al M. I. señor Director Diocesano y el R. P. Promotor Diocesano del Apostolado de la Oración.

Quiera la Santísima Virgen María, Reina del Universo, Patrona de España y especial Protectora y Madre de Valencia, ayudarnos estos dos meses para la preparación del obsequio que deseamos ofrecerle, y aceptarlo en su día Jubilar del 8 de diciembre, como fruto, bendecido por Ella, de todo este Año Mariano.

MARCELINO, Arzobispo de Valencia

Valencia, 1.º de octubre de 1954.

menos que la guía de lo más hermoso que puede ofrecer al visitante una localidad.

El carácter práctico puede hacer nos concebir la idea de aridez. Sin embargo, el autor ha conseguido una obra que se lee con interés y con agrado. Hay en la exposición objetiva: la presentación de la imagen venerada; la exposición histórica: historia del Santuario de la devoción, peregrinaciones, etc. Pero no hay que olvidar las tradiciones piadosas que llenan el relato de galanura y gracia.

Como cuando nos cuenta las mara-

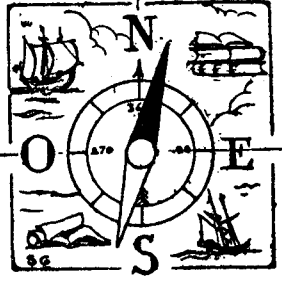
villas más excelsas de la Imagen barcelonesa de Nuestra Señora de la Merced. A pesar de la concisión de estilo del historiador, nuestra imaginación se puebla de un amable florecer de imágenes bellas. Una noche el hermano encargado de despertar a la comunidad se durmió. Al despertar Pedro Nolasco y acudir al coro, halló la gran maravilla de los ángeles presididos por María, que sustituían a los frailes en el rezo del Oficio Divino.

Recordamos tradiciones semejantes, de intensa belleza, que se difundieron

por toda la Cristiandad en los siglos más fervorosos de la Edad Media. Pero, como para muestra basta un botón y un comentario no es una exposición que intente agotar el tema, contentémonos ahora con recordar, como de pasada, tradiciones como la del hallazgo de la Virgen de la Cisa de Premiá, o como la de la Virgen del Vinyet, ungidas de inefable poesía.

Una obra completa: en todos los sentidos. Un itinerario práctico y un breviario para la meditación y el ensueño.

F. S. M.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Wickersman habla con los amos del Kremlin - El mayor peligro de la historia - Mientras Eisenhower y Churchill «preparan» a la opinión - El sentido de unas elecciones - El régimen del general Perón - La «coexistencia», nuevo caballo de Troya - Elecciones en Madrid - Andrei Vichinsky ha muerto

Pese al llamamiento del senador norteamericano Konowland, afirmando que la táctica de «coexistencia pacífica» es un nuevo caballo de Troya, que habría de permitir a los soviets infiltrarse en las naciones no comunistas, el apaciguamiento en su nueva versión poststaliniana logra cada día nuevas conquistas. Sus defensores en el mundo occidental aseguran que es la única política «razonable» para evitar la guerra, y, con ella, la destruc-

ción total. Sin embargo, una declaración del general Gruenter y, sobre todo, un discurso del cardenal Spellman parecen situar la cuestión en su verdadero terreno: ¿Se trata con el «coexistencialismo» de destruir las resistencias de los pueblos frente a una tremenda amenaza, la mayor que conoce la historia de la civilización? Ese trágico problema y, en el plano nacional, las elecciones de Madrid constituyen dos notas características de la quincena.

Del 11 al 15 de noviembre

WICKERSMAN HABLA CON LOS AMOS DEL KREMLIN

Aludíamos en la quincena pasada al mensaje que Malenkov dirigió a los Estados Unidos, aprovechando la presencia en Moscú del demócrata Wickersham, huésped distinguido del Kremlin en los actos conmemorativos del aniversario de la revolución bolchevique. Hoy podemos ofrecer una referencia directa del papel desempeñado por Wickersham en el Kremlin, que recogemos del londinense «Daily Mail», bajo la firma de su corresponsal en Moscú, Patrick Sergeant.

«El señor Víctor Wickersham — leemos en el citado diario — se despertó hoy para encontrarse hecho un hombre popular en Moscú.

«En la recepción que el señor Molotov dió anoche para celebrar el trigésimo séptimo aniversario de la Revolución de Octubre, este diputado de Oklahoma, que se siente orgulloso de su ascendencia británica, ha logrado en pocas horas más que toda la diplomacia occidental durante los últimos nueve años. Fué presentado a todos los miembros del poderoso Politburó, excepto el mariscal Vorochilov, que no estaba allí. Fué objeto por parte del señor Malenkov de especial atención, y fué consultado por el mariscal Bulganin, ministro soviético de Defensa, sobre cuándo debería retirarse. Y el señor Wickersham sólo ha estado ahí tres días.

«Esta noche, el señor Wickersham, a los 48 un alto y musculado abuelo, 6 pies y dos pulgadas, que de nada se enorgullece tanto como de la bravura del equipo futbolístico de Oklahoma («no hay otro mejor en los Estados, muchacho»), me explicó de su noche en el Kremlin.

«Con su típico acento del campo, dijo: «Durante la cena no me anticipé.»

«Pero, el señor Mikoyan (ministro soviético de Comercio) se me acercó y me dijo que había estado en 1935 en Norteamérica, que todo el mundo allí era muy amable y que esperaba que yo me estuviera divirtiendo. Ya lo creo, dije. Y entonces el señor Molotov y el señor Malenkov pasaban por ahí cerca y el señor Molotov me presentó al jefe soviético.»

«El señor Wickersham me explicó también que el señor Kruschchev, secretario general del partido comunista y número 2 en Rusia, había dicho, mientras los otros asentían: «¿Cuánto admiramos en Rusia al se-

ñor Eisenhower y a los Estados Unidos, nuestros aliados de tiempo de guerra! Creemos que el señor Eisenhower es un soldado y un buen amigo.»

«El señor Molotov interrumpió: «Este es mi modo de pensar también. Tenemos para él los mejores elogios y deseamos decirle, a él y a los americanos, que queremos vivir en paz y ser amigos.»

«El señor Malenkov, por su parte, prosiguió: «Estamos deseosos de volver al pasado (los observadores occidentales interpretaron que Malenkov quería restablecer la amistad que existió en tiempo de guerra). Vea, usted está aquí agasajado y no sufre daño alguno. ¿Por qué no vienen más americanos a ver cómo realmente somos?»

Dice también el corresponsal del «Daily Mail» que el diputado Wickersham le aseguró que su estancia en la U. R. S. S. era extraoficial. Sólo le pagaron el viaje hasta Moscú... Pero, por lo visto, no quiso dar más detalles del porqué de su viaje y de quién le pagó los gastos de desplazamiento. ¿Fué tan sólo para escuchar de labios de Kruschchev y de Molotov unas palabras de cálido elogio y de abierta camaradería hacia Eisenhower, el «buen amigo» de ayer?

EL MAYOR PELIGRO DE LA HISTORIA

Desde Washington, el presidente Eisenhower ha tratado de dar la réplica a la amabilidad moscovita, y después de excusar a Bohlén por su inaudita presencia en el Kremlin, a pesar de tener conocimiento de la destrucción de un avión norteamericano por los cazas bolcheviques, señaló que «la actitud soviética respecto al último incidente aéreo ha sido un tanto conciliatoria».

¿Cabe una actitud más amistosa con respecto al Kremlin que la que adopta el señor Eisenhower, pese a la agresión bolchevique sobre el Japón?

Mientras en la Casa Blanca se pronunciaban tan alarmantes palabras, cerca de la frontera soviética, en un país comunista, se hablaba de «coexistencia» en términos muy significativos. Después de haber afirmado la «condición básica» de la «coexistencia pacífica» para un entendimiento internacional, Tito se ha referido a la normalización de sus relaciones con la Unión Soviética como de un hecho que en nada modifica «la política exterior propia», con lo que parece dar a entender que un acuerdo del Occidente con la U. R. S. S. no ha de representar ningún detrimento de la idea democrática según el concepto del mundo oc-

cidental. Resulta interesante que tal apreciación haya sido dada por Tito en vísperas de llegar a Estados Unidos una misión oficial yugoeslava presidida por el teniente general Stevozar Vucannovic.

Otros indicios de la tendencia procomunista que domina el ambiente político de las grandes potencias democráticas, son:

La declaración de Winston Churchill asegurando que «el pueblo soviético quiere esta clase de Gobierno» (es decir, la dictadura comunista), y que, en consecuencia, «las potencias de Occidente y del Este pueden intentar vivir juntas, de forma amistosa, las unas para las otras».

Las manifestaciones alarmistas del mariscal Montgomery afirmando que en caso de agresión soviética en Europa, sería necesario emplear las armas nucleares.

Los elogios a Mendes-France vertidos por el «New York Times»; «ningún gobierno francés, desde De Gaulle, ha levantado en Francia tantas esperanzas», acaba de escribir el órgano de la judería neoyorquina, refiriéndose a la visita a Norteamérica del jefe del Gobierno de Francia.

¿A dónde quiere llevarnos esa propaganda favorable a un entendimiento con la Unión Soviética? ¿Es qué tal vez la URSS no está todavía suficientemente preparada para desencadenar una guerra victoriosa?

Algo grave debe estar ocurriendo entre bastidores cuando el Cardenal Spellman exhorta a que se impida a los «comunistas, simpatizantes comunistas, apaciguadores y norteamericanos apáticos» continuar dividiendo a la nación. «Hemos sido arrullados — dice el Cardenal — para dormir y hemos dormido hasta el día en que el mundo se enfrenta con el mayor peligro en la historia de la civilización». ¿Cuál es «ahora» ese mayor peligro?

Del 16 al 20 de noviembre

MIENTRAS EISENHOWER Y CHURCHILL «PREPARAN» A LA OPINIÓN

«Cuando aún está fresca su tinta — dice Augusto Assia —, la nota rusa proponiendo una Conferencia de todos los países europeos para el 29 de noviembre (de la cual, por cierto, no se excluye a España), ha encontrado hoy una respuesta, aunque indirecta, significativa, del Presidente de los Estados Unidos. El objeto de la nota rusa es evitar el rearme de Alemania... La respuesta que el Presidente le dió ha consisti-

ACTUALIDAD

do en enviar al Senado el tratado que abre las puertas del rearme alemán.»

Pero José María Massip, que acepta el criterio del «New York Times» como el propio de la Casa Blanca — y no anda en ello muy desencaminado — da la misma noticia, pero copiándola literalmente del citado diario: «Un día vendrá — profetiza o instruye el altavoz del sanhedrín — en que las naciones occidentales se sentarán alrededor de una mesa con la Unión Soviética y negociarán seriamente los problemas europeos. Pero esto será cuando se haya realizado la unidad militar de Occidente, cuando la Alemania occidental recobre su legítima posición en Europa y cuando Moscú haya dado pruebas concretas de un cambio de política que abra el camino para un acuerdo general».

¿No falta, sin embargo, una condición? La denuncia que acaba de formular el «Newsweek», acusando a Eisenhower y a Churchill de llevar a cabo una campaña «para preparar a la opinión de sus respectivos países con vistas a una reunión de los tres grandes», celebrando a tal efecto «varias conferencias telefónicas trasatlánticas en el espacio de una semana», ¿no implica un elemento más que ha de concurrir en la conjura para alcanzar un acuerdo con los soviets?

No obstante, causa cierta sorpresa la insistencia de ciertos sectores judaicos sobre la necesidad del rearme de Alemania, en relación con las manifestaciones que acaba de hacer el comandante aliado en Europa, general Gruenter, en el sentido de que la Unión Soviética perdería una guerra total con Occidente, «si tal conflicto se iniciara ahora». Lo cual apoya el temor de que la actual maniobra «coexistencialista» no pretenda ser más que un nuevo plazo que se concedería a la U. R. S. S. para su rearme intensivo.

EL SENTIDO DE UNAS ELECCIONES

Bajo este título, el diario «Arriba» publica una editorial que termina con estas palabras:

«Nadie puede pensar anteponer la maniobra electoral a la misión, lo adjetivo a lo sustantivo, metiendo de contrabando maniobras partidistas ni de ninguna clase. Una experiencia difícil de olvidar — incluso por los que en unas tristemente famosas elecciones municipales sufrieron las consecuencias de la adulteración de su significado —, y la exigencia de los propios españoles ha de encargarse de que este signo no cambie. Todo el entusiasmo que se quiera para elegir los mejores, y en esa exigencia estamos en vanguardia. Pero cualquier deseo de convertir la limpia voluntad de los españoles y sus derechos en terreno de habilidades encontraría en su camino la firmeza y la concepción de un Estado que no nació precisamente para dejar al país indefenso o ignorante de equívocos, por muy disimulados que pretendieran ser».

EL RÉGIMEN DEL GENERAL PERÓN

Una información de la Agencia Efe, fechada en Buenos Aires, dice que «la policía registró la sede de una asociación católica de Córdoba, donde practicó nueve

detenciones, entre ellas la de los consejeros del Centro. Por otra parte, en Buenos Aires y Eva Perón han sido clausurados los centros de la mayor parte de las organizaciones independientes, y se afirma lo han sido también el Ateneo Católico de Córdoba y el Universitario de Santa Fe... En la provincia de Córdoba han sido separados de los cargos públicos que ocupaban numerosos católicos. Varios de ellos pertenecían al campo de la enseñanza y habían sido nombrados recientemente: entre ellos figuran el secretario general de la Universidad y el director del Colegio Montserrat, incorporado a ella».

Una nota de la Embajada argentina en Madrid, después de afirmar que «la versión de que se ha planteado o existe un conflicto entre la Iglesia Católica y el Gobierno argentino» es «falsa y desprovista de sentido», explica lo ocurrido en esta forma: «Entidades sindicales del trabajo, de la industria, económicas y estudiantiles, presentaron una formal denuncia ante el Gobierno nacional sobre intromisiones de miembros del clero en sus respectivas actividades. Practicadas las averiguaciones pertinentes, se llegó a las siguientes conclusiones: algunos sacerdotes, felizmente en número limitado, se han prestado, tal vez en forma de liberada, a ser instrumento de ciertos políticos, para quienes cualquier método es bueno para conseguir u obtener sus fines inconfesables... Hechos de esta naturaleza, y por la escasa importancia que revisten, no pueden hacer variar una posición sustantiva como es la que tiene el Gobierno con la Iglesia Católica».

Del 21 al 25 de noviembre

LA «COEXISTENCIA», NUEVO CABALLO DE TROYA

El senador republicano, William Knowland, ha dicho ante el Senado: «La coexistencia pacífica es un caballo de Troya que nos llevará a un estado de parálisis en el empleo de las armas nucleares, mientras los soviets se infiltrarán en las naciones no comunistas, hasta que Estados Unidos se convierta en un Dien Bien Fu continental en medio de un mundo comunista».

La réplica del secretario de Defensa, el masón Charles Wilson, ha sido: «Estados Unidos tiene que esperar la coexistencia pacífica con Rusia o prepararse para la guerra».

Esta réplica no constituye precisamente una respuesta a las afirmaciones del jefe republicano del Senado. De hecho, supone solamente una manifestación más de «neutralismo», ya que ni define la «coexistencia» ni rebate la argumentación razonable formulada por el senador.

Si la «coexistencia pacífica» supone un premio a la Unión Soviética para evitar que la U. R. S. S. perdiera «ahora» una guerra con Occidente, esa fórmula de convivencia equivaldría prácticamente, a la larga, a una entrega, a una rendición total, en Asia y en Europa. Si Charles Wilson y sus valedores aspiran realmente a este objetivo, el senador católico McCarthy habría tal vez de variar la fórmula de los «veinte años de traición». Y si tales manejos no

descansasen sobre una conjura procomunista, habríamos de poner en duda la competencia del secretario de Defensa en una cuestión que puede ser de vida o muerte para el mundo.

Ahora bien, el senador Knowland plantea la cuestión levantando algo el velo que encubre la trágica maniobra, dando varias razones que tienen indudable peso sobre el sentido de sus indudables consecuencias. Wilson, con toda su responsabilidad de gobernante, elude una contestación sensata y se escapa con el manoseado: «O coexistimos o nos batimos». Lo cual no resume precisamente «todo el problema». Aunque diga lo contrario José María Massip.

ELECCIONES EN MADRID

Comentando las elecciones celebradas en la capital de España, el diario «Arriba» dice que «el pueblo de Madrid ha dado en esta ocasión pruebas efectivas de su buena forma social, de su instinto político, de su conciencia pública»; para agregar más adelante: «Prácticamente el pueblo de Madrid ha ejercido con plenitud sus derechos en un ambiente de absoluta libertad, con todo género de garantías, sin la más leve coacción. La inhibición del Poder público ha llegado incluso a consentir fiscalizaciones que con ánimo adverso han ejercido personas con antecedentes penales. Ni los detractores más mezquinos y tendenciosos pueden oponer el menor reparo estimable acerca de la autenticidad y significación de los resultados...».

«La magnífica consecuencia política de estas elecciones municipales se debe fundamentalmente a la fuerza integradora que en las elecciones municipales de 1948 dió a don Luis Calvo Sotelo la concejalía con más del doble de sufragios que los obtenidos por don Joaquín en estas de 1954».

ANDREI VICHINSKY HA MUERTO

Víctima de un ataque del corazón, ha fallecido en Nueva York el jefe de la delegación de la Unión Soviética en la O.N.U., Andrei Vichinsky.

«Treinta y cuatro años de edad contaba Andrei Vichinsky — escribe T. A. (Tomás Acarreta) en el «Diario de Barcelona» — cuando estalló la revolución de Octubre, que le sorprendió hallándose de pasante de un abogado de Odesa. Inmediatamente marchó a Leningrado, y protegido por su maestro Zinoviev, acometió las tareas que por lo visto más le atraían, ingresando con un cargo importante en el primer Comisariado de Justicia de la antigua capital rusa. A partir de aquel momento..., comenzó a ascender y prosperar rápidamente en su carrera política, consiguiendo que pasaran por sus manos los más sonados procesos «depuradores» de la U. R. S. S.... Cálculos prudentiales establecen que Vichinsky habrá juzgado «directamente» en veintiséis años a más de diez mil hombres...».

Las delegaciones norteamericana y británica en la O. N. U. han enviado su pésame, aludiendo respectivamente a la «vitalidad y energía» y a la «extraordinaria energía y resolución» del fallecido. ¡Que Dios le haya perdonado!

SHEHAR YASHUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

Propónte el rezo diario del Rosario en familia
como obsequio del Año Mariano

Anuncie Vd.

en CRISTIANDAD

Lector:

Varios padres misioneros españoles,
que en las lejanas tierras de la India
han conocido nuestra Revista, son
grandes entusiastas de CRISTIANDAD
¿Quieres conocer tu suscripción?

Telefona al n.º 222446 y se te dará el nombre
de tu favorito

Compramos

a 15 pesetas el ejemplar
de CRISTIANDAD n.º 39
y
o 5 pesetas el índice
del año 1954

Llama o telefona al 22446

La Administración



Marca Registrada

EDUARDO PUIG

REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional
especializada en esta industria

ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Ayda, Ibañeta, 15

Teléfono 234126

BARCELONA

Licores, vinos generosos y de mesa

GALLELM

sinónimo de calidad

Menéndez Pelayo, 108
Teléfono P. 27 99 86
BARCELONA

SERVICIO A DOMICILIO

J. R.

Maquinaria Textil

BARCELONA



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

PURDS
CAPOTE



PURDS
CAPOTE



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

UN REGALO INAPRECIABLE

La obra que no puede faltar en ningún hogar católico

Enciclopedia del Católico

Dirigida por el profesor *Giustino Boson*. Versión española bajo la dirección del *Dr. Cipriano Montserrat*. Canónigo Penitenciario de la Catedral de Barcelona

Tres volúmenes de tamaño 15 x 23 cm.

En conjunto consta de 1.528 páginas - 641 ilustraciones - 10 mapas - 6 gráficos. Encuadrados en tela y con sobrecubierta a todo color

Precio de la obra completa: 650 ptas.

SINTESIS DE CONOCIMIENTOS QUE INTERESAN AL MODERNO CATOLICO :: INSTRUMENTO DE CONSULTA :: REFRESCARA A USTED EN CUALQUIER MOMENTO UNA MATERIA OLVIDADA :: RESOLVERA INSTANTANEAMENTE SUS DUDAS

Pídala a su librero o escriba pidiendo información y condiciones a:

EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A.

Provenza, 219 - BARCELONA